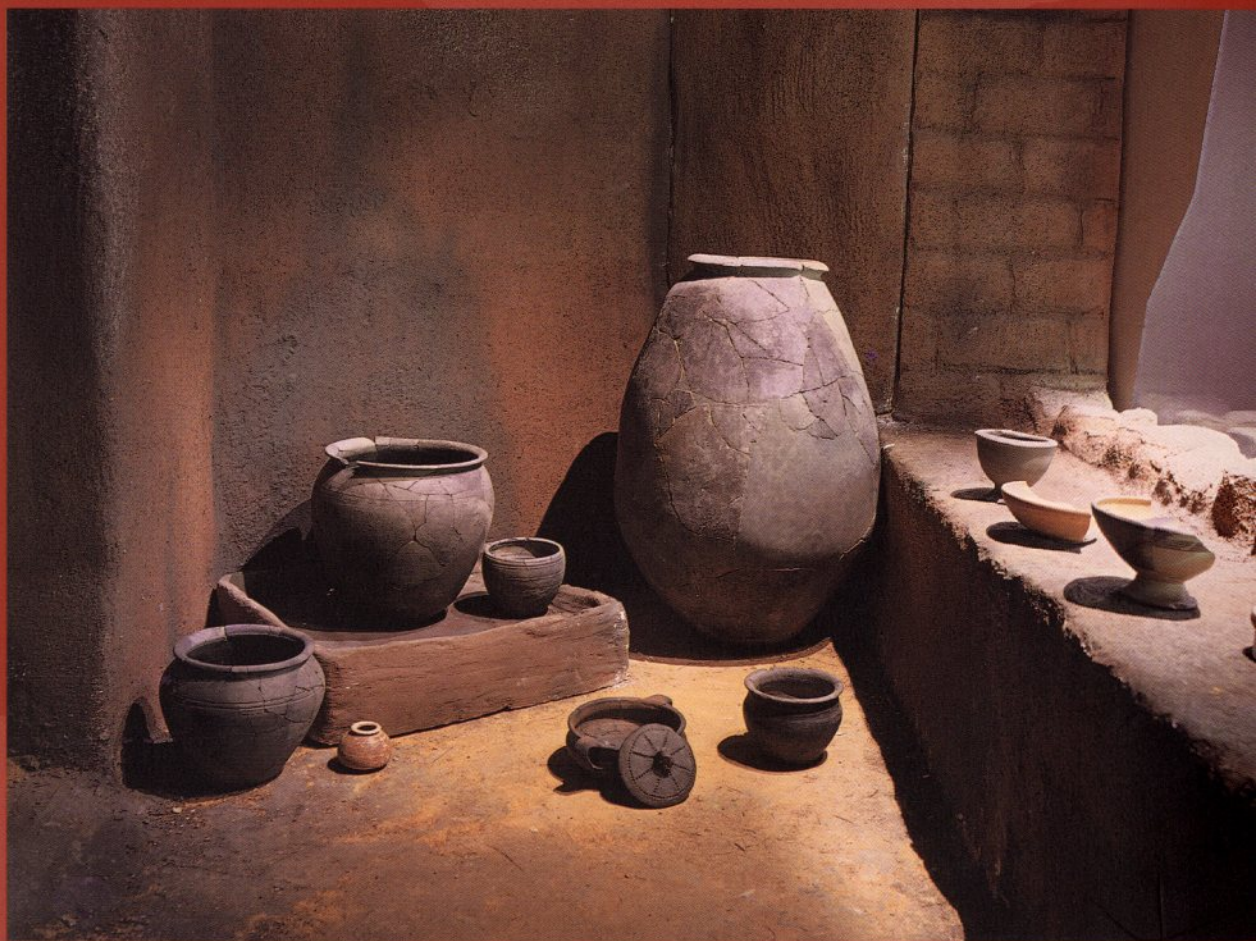


Guía del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid



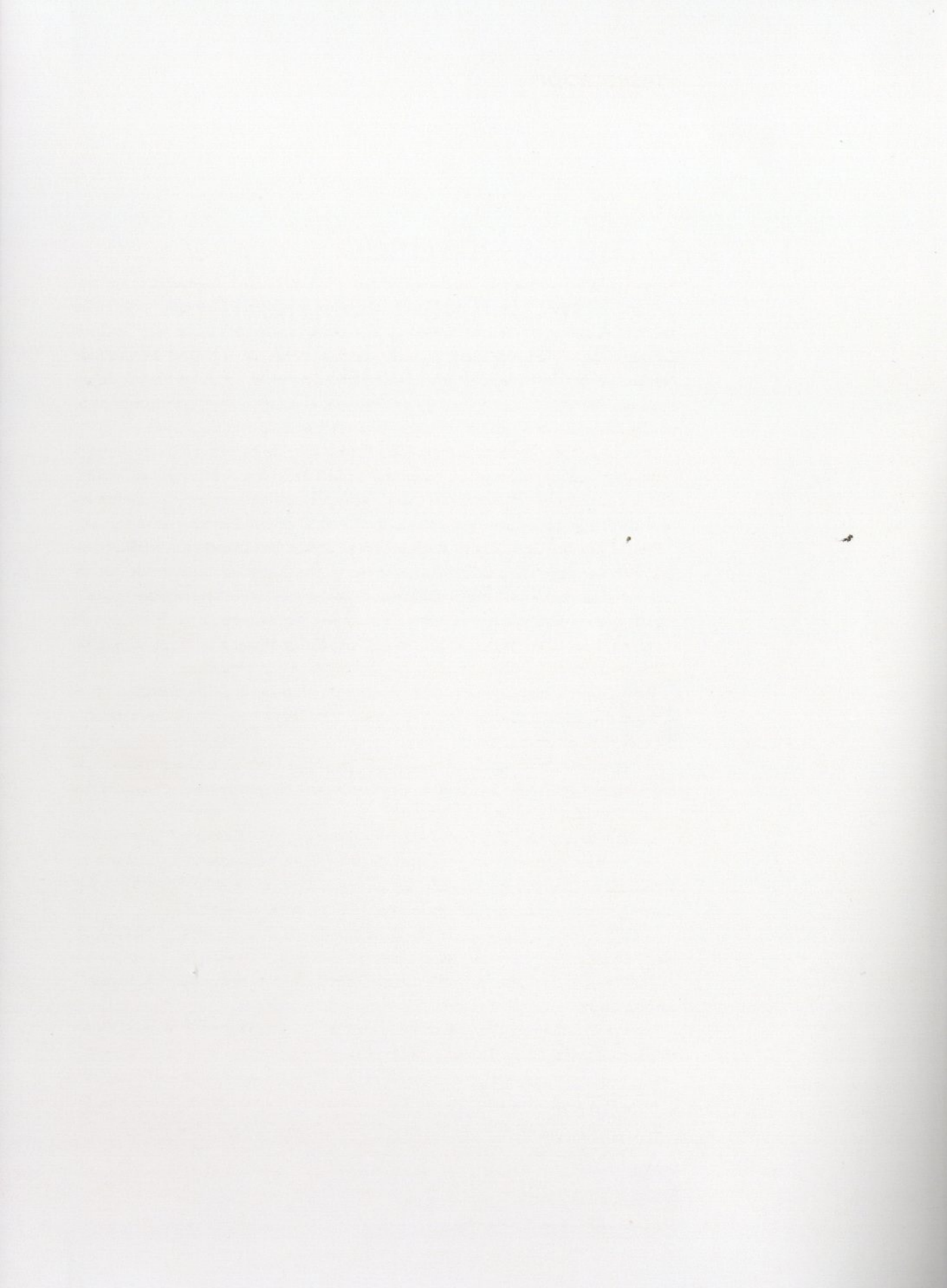
MUSEO
ARQUEOLÓGICO
REGIONAL

Guía del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid



CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES

Comunidad de Madrid



Presentación

Si hace sólo unos años nos hubieran dicho que la Comunidad de Madrid iba a contar con un Museo Arqueológico Regional propio nos hubiera costado creerlo. La apertura el año 1999 de este Museo en el edificio emblemático que es el antiguo Convento de la Madre de Dios, en pleno casco histórico de la ciudad de Alcalá de Henares, Patrimonio de la Humanidad, se convierte en el punto de partida de un apasionante proyecto guiado con gran acierto por el personal de esta Institución cuyo objetivo es la conservación, investigación y difusión de nuestro pasado.

En 2003 se abre al público la Exposición Permanente del Museo. El Museo Arqueológico Regional se constituye, así, en escaparate de la Prehistoria e Historia madrileñas. Para los madrileños y nuestros visitantes, esta exposición significa que van a tener acceso, mediante un discurso que les resulta cercano, al devenir histórico de su región.

Pero el Museo Arqueológico Regional no se dedica únicamente a actividades expositivas. La importancia del mismo reside en que se trata además de la sede que recibe todos los restos materiales obtenidos de las numerosas intervenciones arqueológicas que se desarrollan en nuestra Comunidad. No obstante, lejos de tratarse de un mero almacén de objetos, el Museo gestiona dichos materiales para que sean fácilmente accesibles a todos aquellos investigadores que lo requieran.

Sus modernas instalaciones albergan un gran laboratorio de restauración en el que todas aquellas piezas que lo necesitan son tratadas para realizar su conservación preventiva y su restauración.

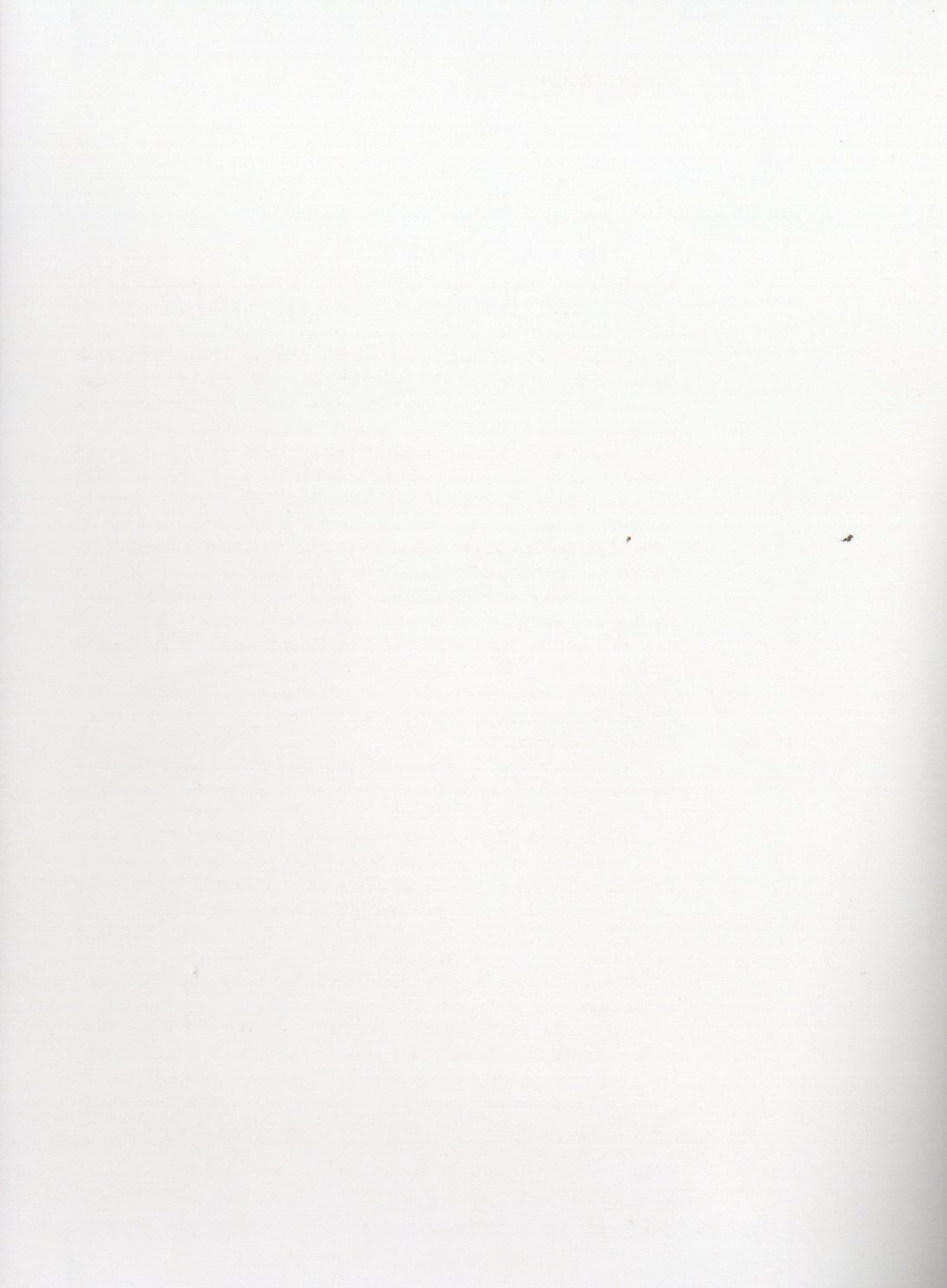
El laboratorio de fotografía, con avanzados equipos digitales, permite obtener documentación gráfica de cada una de las piezas con el fin de que éstas sean incluidas en las fichas del Inventario del Museo.

La Biblioteca, creada a partir de los fondos donados por D. Emeterio Cuadrado junto con numerosas nuevas adquisiciones de obras relacionadas con la Arqueología, se convertirá en referente para aquellos estudiosos que quieran profundizar o basar sus investigaciones en temas relacionados con la Comunidad de Madrid.

El propio Museo impulsa además la realización de excavaciones en nuestra región. Actualmente dos proyectos estelares se encuentran en marcha, los yacimientos paleolíticos de Pinilla del Valle y el yacimiento carpetano del Llano de la Horca en Santorcaz.

Todas estas características, así como la realización de exposiciones temporales periódicas, organización de cursos y conferencias especializadas y otras actividades culturales que aprovechan la singularidad del edificio, nos mueven a decir que este Museo de la Comunidad de Madrid es un lugar vivo que se alimenta de los restos del pasado para construir un presente de conocimiento y un futuro más halagüeño para nuestra sociedad.

Santiago Fisas Aixelà
Consejero de Cultura y Deportes



Bienvenida

Este Museo Arqueológico Regional en el que te encuentras, visitante amigo, es la institución cultural en que la Comunidad de Madrid ha confiado la custodia de su patrimonio arqueológico mobiliario, así como el fomento de la investigación arqueológica para su ulterior difusión pública.

El fin último y el más relevante de un museo arqueológico estriba en servir de nexo comunicativo entre los investigadores y el gran público; por ello el equipo humano del M.A.R. ha pretendido contar una historia, la historia de este territorio que hoy constituye la Comunidad de Madrid. Es una historia arqueológica sin apenas nombres propios, que describe la vida cotidiana de los grupos humanos e, incluso, el Madrid anterior a la aparición del género Homo, hasta la caída del llamado Antiguo Régimen.

Las palabras clave para entender el recorrido por la exposición tienen que ver con el tiempo, medido en años, y con el espacio, reflejado en conceptos como el hábitat, el asentamiento, el poblado y la casa.

En esta Casa de los arqueólogos que es el M.A.R. donde, en esencia, trabajamos para los no-arqueólogos, como destinatarios últimos de su quehacer, nos hemos esforzado por hacer comprensible la jerga y los conocimientos propios de la disciplina arqueológica. Incluso una de las nueve unidades en que se articula la exposición, la número ocho, trata de la esencia arqueológica, el método científico que aplicamos en nuestro trabajo tanto en el campo como en el museo y en otros laboratorios.

Para ello, hemos querido utilizar una terminología asequible por distintos públicos y las herramientas técnicas propias de nuestra época, los medios audiovisuales y de realidad virtual que nos permiten sumergirnos de forma interactiva en un mundo tan apasionante como es el de nuestro pasado.

En el patio del M.A.R., un guiño a la museología clásica, hemos recreado, en conexión con la unidad quinta dedicada a la sociedad hispanorromana, un Jardín de antigüedades a la manera de los museos tradicionales del mundo romano, lo que, además, ha permitido ubicar los mosaicos de la Casa de Baco, excavada en Complutum, recordando el patio de una vivienda romana.

El visitante más atento a las cartelas apreciará que algunas piezas expuestas nos han sido cedidas por el Museo Arqueológico Nacional, el Museo Nacional de Ciencias Naturales, el Museo de San Isidro y el Museo de la Real Academia de la Historia. Sin la colaboración de estos museos hermanos, nuestro discurso presentaría lagunas que, gracias a su generosidad, han podido completarse.

Todo ello ha sido finalmente posible por el concurso de profesionales de la museografía, la arqueología, la restauración, la fotografía, el diseño, el montaje y otros muchos trabajadores afanados en el deseo de crear un Museo para todos. Disfrútalo.

Enrique Baquedano

Director del Museo Arqueológico Regional

Créditos

Consejo de Administración

Presidente

Santiago Fisas Ayxelà

Vocales

Isabel Martínez-Cubells Yraola

Álvaro Ballarín Valcárcel

Javier Hernández Martínez

Clara Eugenia Núñez Romero-Balmes

Bartolomé González

Arsenio Lope Huerta

Juan Carlos Elorza Guinea

Secretaria

Teresa Huidobro Infante

Museo

Director

Enrique Baquedano

Jefe del Área de Conservación

Antonio F. Dávila Serrano

Jefe del Área de Administración

Antonio Esteban Parente

Publicación

Coordinación M.A.R.:

Belén Márquez Mora y Enrique Baquedano

Contenidos y textos:

José Enrique Benito López, Enrique Baquedano, Luz Cardito Rollán, Raquel Castelo Ruano, Alicia R. Castillo Mena, Susana Consuegra Rodríguez, Miguel Contreras Martínez, Antonio F. Dávila Serrano, Pedro Díaz del Río Español, Rosa Domínguez Alonso, Antonio Fernández Ugalde, Juan Gómez Hernanz, Ana Carmen Lavín Berdonces, Francisco José Marín Perellón, Belén Márquez Mora, Gabriela Märtenz Alfaro, M^a Carmen de Miguel Moro, Jorge Morales Romero, Joaquín Panera Gallego, Ignacio Saúl Pérez-Juana del Casal, Eva Redondo Gómez, Miguel Rodríguez Cifuentes, Susana Rubio Jara, Fernando Sáez Lara, Elena Serrano Elejalde, Mar Torra Pérez, Alfonso Vigil-Escalera Guirado, Gregorio Yáñez Santiago

Fotografías:

Mario Torquemada: Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Regional salvo Belén Márquez (página 21), Andreu Ollé (página 29), Dirección General de Patrimonio Histórico (páginas 33 y 38), José Enrique de Benito (página 80) y José Ignacio Vegas Aramburu (página 81 inferior)

Ilustraciones:

Dionisio Álvarez salvo Eva Redondo Gómez (página 49) y John Chien (página 78).

Diseño y maquetación:

gráfica futura

Fotomecánica:

Artes Gráficas Palermo

Impresión:

Gráficas Algorán

ISBN: 84-606-3585-6

Depósito Legal: M-16.484-2004



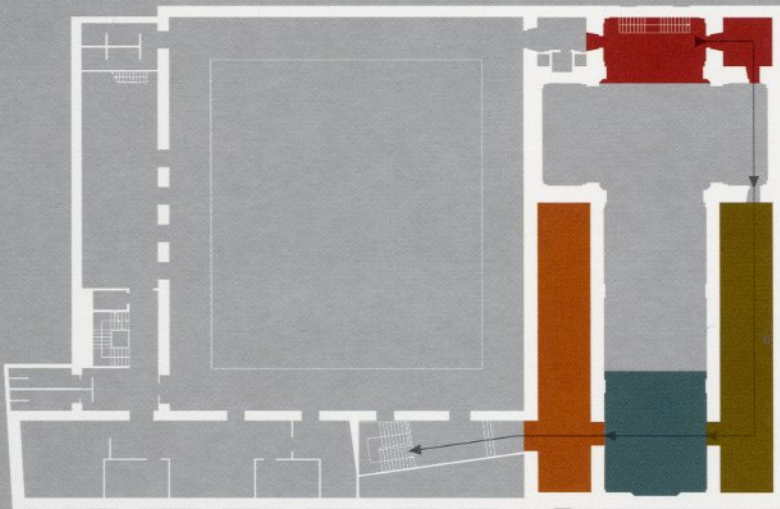
Bienvenidos
al *Pasado*

Planta baja



- 1 Introducción
- 2 Antes de la Humanidad
- 3 Los primeros pobladores
- 4 1. Agricultores y ganaderos
- 4 2. Los albores del Estado
- 5 La realidad hispanorromana
- 9 Jardín de antigüedades

Planta primera



- 5 La realidad hispanorromana
- 6 Madrid medieval
- 7 Madrid y la Corte
- 8 Conocer no inventar

Índice



- 1. Introducción**
Historia del edificio e introducción a la exposición. 10
- 2. Antes de la Humanidad**
Evolución del paisaje y de la fauna del territorio de la Comunidad hasta la aparición del ser humano. Yacimiento de Cerro Batallones. 14
- 3. Los primeros pobladores**
Primer poblamiento de la Comunidad de Madrid. Fauna e industria lítica del Paleolítico. Esqueleto post- craneal de Elefante antiguo. Yacimientos de Áridos. 20
- 4. Las primeras sociedades productoras**
Primeros agricultores y ganaderos y los albores del Estado. Inicio de la agricultura y ganadería. Desarrollo de la cerámica y la metalurgia. La cerámica Campaniforme. Poblados y Ajuares funerarios. 34
- 5. La realidad hispanorromana**
La romanización del territorio. Actividades económicas. Vías de comunicación. Villas y ciudades. Complutum y Mosaicos de Leda y Aquiles. 44
- 6. Madrid medieval**
Las sociedades hispano visigoda, andalusí y señorial en la Comunidad. Poblado y necrópolis hispano visigoda de Gózquez. Fundación de Alcalá y Madrid. Ocupación y explotación del territorio. Elementos románicos de la Iglesia de Santa María. 54
- 7. Madrid y la Corte**
El traslado de la Corte a Madrid. Manufacturas Reales. Urbanismo y vivienda. 70
- 8. Conocer no inventar**
Jugando a ser arqueólogos. La Arqueología como ciencia. El Patrimonio Arqueológico. 78
- 9. Jardín de antigüedades**
Claustro ajardinado con restos de musivaria y epigrafía romana. 82



Museo Arqueológico Regional

De martes a sábados de 11 h a 19 h
domingos y festivos de 11 h a 15 h
Lunes cerrado
Entrada gratuita



Museo Arqueológico Regional

De martes a sábados de 11 h a 19 h
domingos y festivos de 11 h a 15 h
Lunes cerrado
Entrada gratuita



01 Introducción



El Museo Arqueológico Regional se halla situado en el antiguo convento de la Madre de Dios, fundado en 1624. En el año 1565, Doña María de Mendoza dejó en su testamento la intención de fundar un cenobio de frailes dominicos utilizando unas casas de su propiedad situadas en el casco urbano de Alcalá de Henares. Este hecho marca el inicio de la historia de este edificio. En la nave de la iglesia puede verse actualmente alguna de las pinturas que la decoraban, alguna de las cuales hace alusión a la orden dominica.

Este inmueble fue así dedicado a convento hasta el 2 de diciembre de 1808, fecha en la cual es desocupado y convertido en cuartel de las tropas francesas. Parece ser que fue entonces cuando se destruye el altar mayor de la iglesia y se saquearían los objetos de valor. Aunque los frailes consiguen volver en 1815, en 1835 el convento es desamortizado y pasa a ser propiedad del Ayuntamiento que lo convierte en cárcel. Este uso se mantuvo hasta 1951. Mientras tanto, la iglesia había sido también ocupada por la Audiencia, trasladándose entonces la portada que daba a la plaza de las Bernardas a la Calle de Santiago. Se realizan además numerosas obras de modificación de la estructura del edificio.

En 1985, trasladados los distintos servicios a otros lugares, las administraciones competentes acuerdan destinar el antiguo convento, que por entonces se encontraba muy deteriorado, a sede del Museo Arqueológico Regional.

Situado en un enclave privilegiado, dentro del casco histórico de la ciudad de Alcalá de Henares, declarada Patrimonio de la Humanidad, el edificio, cuyas obras de restauración habían comenzado en 1987, fue inaugurado el año 1999, aunque ya se había creado como Museo Arqueológico por Decreto de 1997.



>



>



>



>



**MUSEO
ARQUEOLÓGICO
REGIONAL**

Simplificación del motivo del cuenco campaniforme de Las Carolinas para lograr el logo del M.A.R., obra del diseñador Ángel Cruz



Vista de la sala 1

Esta Entidad, frente a la concepción clásica de Museo del objeto, pretende presentar los hallazgos arqueológicos de la Comunidad de Madrid como elementos pertenecientes a un contexto histórico preciso, sin el cual dichos objetos no pueden ser nunca interpretados. El M.A.R. muestra al visitante los restos arqueológicos mediante la ayuda de recursos expositivos atractivos que ayudan a entender su función dentro del propio momento histórico al que pertenecen.

Así mismo, la propia exposición está concebida de forma que explica el discurso histórico de la Comunidad de Madrid a través de la evolución a lo largo del tiempo de elementos cotidianos, fácilmente reconocibles por todos los públicos, como son el hábitat, el asentamiento y la vivienda

La exposición se articula entorno a 9 unidades temáticas. Distribuidas en los dos pisos con los que cuenta el Museo, comenzamos tras la Introducción, con la *Unidad 2* un paseo por el Madrid anterior a la aparición de la humanidad. Entenderemos cómo se formó el paisaje de la región madrileña que hoy nos resulta tan familiar. La *Unidad 3*, a partir del estudio del yacimiento emblemático de Áridos, nos acercará a los primeros madrileños que habitaron Madrid, a sus características físicas y a su modo de vida. El paso de esos grupos de cazadores recolectores a productores sedentarios, es el que nos muestra la *Unidad 4*. La *Unidad 5* nos permitirá conocer los cambios que sufren esos grupos indígenas tras su romanización, el florecimiento de las *villae* y de las ciudades.

Ya en el piso superior, la *Unidad 6* nos introduce paulatinamente en el Madrid medieval. Aquí se nos muestra la descomposición de todo el sistema anterior, tras la caída de Roma y la adopción de un orden feudal. El advenimiento de la sociedad moderna, con el traslado de la Corte a Madrid en el siglo *xvi*, supone para la región la entrada de los aires contrarreformistas, así como profundos cambios en la organización y fisonomía de los municipios.

Pero ¿cómo podemos reconstruir la historia a partir de los restos arqueológicos? En la *Unidad 8* el visitante podrá, jugando, convertirse en arqueólogo para averiguar qué ocurrió en el pasado gracias a los interactivos. La visita por parte del visitante al Jardín de antigüedades romanas, *Unidad 9*, pondrá fin a este paseo por la Historia de la región madrileña.



Vista lateral de *Machairodus aphanistus*. Tigre dientes de sable. Mioceno superior. Cerro Batallones, Torrejón de Velasco.

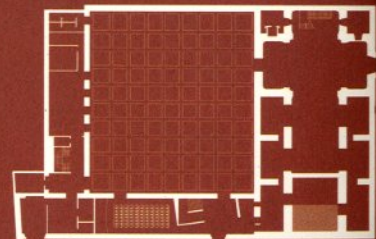
MACHAIRODUS APHANISTUS: El tigre dientes de sable

Cronología: Vallesiense. Mioceno superior

Características: Cráneo de *Machairodus aphanistus*, félido de dientes de sable, que atraído por herbívoros, como los rinocerontes de la especie *Aceratherium incisivum*, cayó un una trampa natural en el Cerro de los Batallones (Torrejón de Velasco).

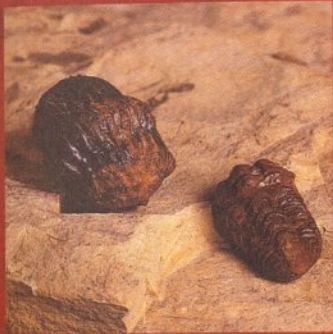
Del género *Machairodus* tenemos testimonios en Eurasia desde hace 15 millones de años y sobrevive hasta hace unos 2 millones de años. La especie *aphanistus* aparece en Europa hace unos 10 millones de años. Está caracterizada por alargados caninos superiores, de donde toma el nombre común, que han dado lugar a sugerentes hipótesis sobre sus modos de caza, podría atacar a las presas por la zona abdominal provocándole grandes heridas, pero el elevado riesgo de rotura de los caninos por una patada señalan como más probable el mordisco en la garganta provocándole el corte de la yugular y la tráquea.

La talla era similar a la de un león actual con cierta capacidad para trepar, aunque limitada debida a su gran peso, especialmente los machos adultos. Se desenvolvería de manera eficaz en una gama amplia de hábitats especialmente con cierta cobertura arbórea. Su dieta estaba basada en grandes mamíferos que cazaría o arrebataría a otros félidos como el *Paramachairodus*, semejante al leopardo actual, ambos presentes de manera abundante en el yacimiento del Cerro de los Batallones.



Planta baja. Area 2

02 Antes de la Humanidad



Pareja de trilobites sobre placa de plantas mesozoicas.



Placa de plantas mesozoicas.

La tierra y la vida se encuentran en constante cambio desde los primeros estadios de su evolución. Las huellas de esos cambios se encuentran impresas en las rocas y en los fósiles que contienen.

En nuestra región los testimonios de la tierra y de la vida más antiguos se sitúan en el Paleozoico, o Era Primaria. Si nos remontáramos a este momento, hace más de 300 millones de años, encontraríamos el territorio que actualmente ocupa la Comunidad de Madrid cubierto por el mar. Testigos mudos de ese antiguo mar son los fósiles de sus primitivos habitantes: trilobites, moluscos, etc.



Alicornops simorreense. Rinoceronte extinguido. Mioceno medio a superior. Moraleja de Enmedio.



Asta de *Heteroprox morales*.
Mioceno medio. C/ Alhambra, Madrid.

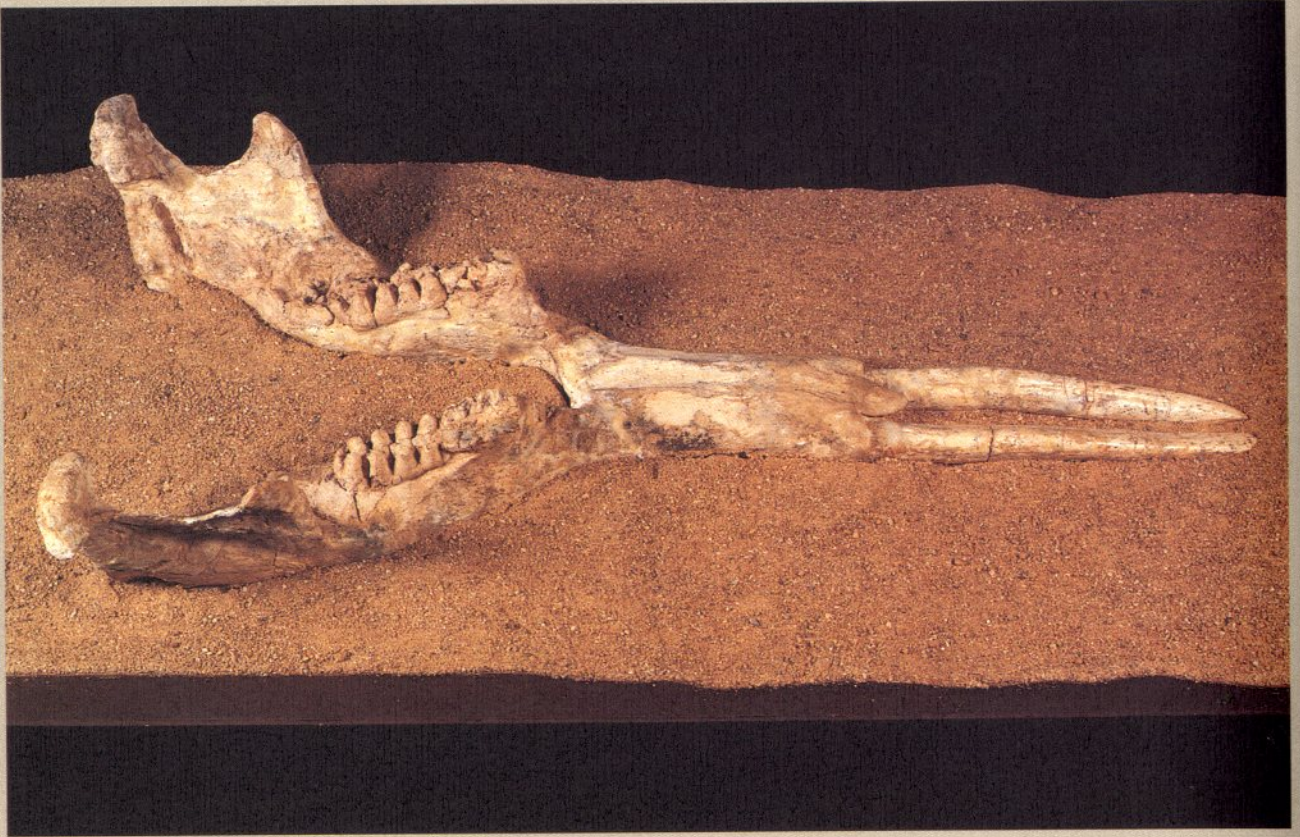
Durante el fenómeno conocido como Orogenia hercínica, todos esos sedimentos se pliegan y metamorfizan. Luego, durante 200 millones de años se erosionan casi por completo. Posteriormente, ya en el Cretácico, hace unos 100 millones de años, el mar vuelve a cubrir nuestro territorio. Sabemos, sin embargo, que existen zonas que no se encontraban cubiertas por las aguas, ya que se han encontrado en la Sierra de Madrid yacimientos con plantas fósiles propias de zonas costeras.

Ya en la Era Terciaria, cuando lo que hoy conocemos como Sistema Central comienza a elevarse, el mar se retira. Es entonces cuando los sedimentos que se habían acumulado en los fondos marinos se pliegan dando lugar a relieves que se irán modificando e irán paulatinamente conformando el paisaje de nuestro entorno que hoy conocemos.

Madrid durante el Terciario

Entre los 20 y los 9 millones de años están fechados la mayoría de los yacimientos de fósiles de vertebrados de la Comunidad de Madrid.

Su estudio nos permite conocer cómo eran las condiciones ambientales durante el Mioceno, periodo central dentro de la Era Terciaria. Así sabemos que durante el Mioceno medio (entre 16 y 13 millones de años), asistimos a un momento árido y cálido, tendiéndose, durante el paso del tiempo hacia condiciones más húmedas. Las faunas más típicas del Terciario de Madrid, se corresponden con el Mioceno medio, y se encuentran concentradas en la parte central de la región, actualmente ocupada por la ciudad de Madrid y sus alrededores. Son faunas bastante homogéneas, aunque las especies documentadas son varias.



Cráneo y mandíbula de mastodonte procedente de Batallones 2, Torrejón de Velasco.

TETRALOPHODON LONGIROSTRIS: Mastodonte

Cronología: Vallesiense. Mioceno superior.

Características: Los hallazgos de restos de proboscídeos en Madrid se remontan al reinado de Felipe III (1598-1621). Entre las calles de Fuencarral y Hortaleza apareció “..un colmillo tan enorme que los anticuarios dijeron no haber visto otro igual, juzgando ser procedente de un monstruo antediluviano...”.

Los proboscídeos más antiguos se han encontrado en África en depósitos de hace 55 millones de años, y llegan a Europa hace unos 18 millones de años. Tetralophodon llegó más tarde, con nuevos inmigrantes, durante el periodo denominado Vallesiense, hace aproximadamente 10 millones de años. Este mastodonte está lejanamente emparentado con los elefantes actuales. A diferencia de ellos poseían dos pares de incisivos, los superiores semejantes a los de los elefantes, los inferiores son aplanados y tienen forma de paletas. Asimismo, tenían el cráneo y la mandíbula más alargados, tomando su nombre longirrostris a partir de este rasgo. Eran, sin embargo, de talla inferior a los elefantes actuales y presentaban unos molares con muchas menos colinas que de los elefantes actuales.

Casi todas las especies de mastodontes vivieron en manadas y se alimentaban de hierba, hojas, brotes, frutos y tubérculos. Necesitaban beber grandes cantidades de agua y darse baños de barro que les protegía del sol y las picaduras, para lo que se podían desplazar grandes distancias. Preferentemente habitaban en zonas con praderas y arbolado disperso de áreas con clima subtropical.

El Mioceno superior. El Cerro de Batallones

En el Cerro de Batallones, situado en la localidad madrileña de Torrejón de Velasco, se han localizado hasta la fecha 5 yacimientos paleontológicos encuadrables dentro del Mioceno superior (hace 9 millones de años). El primero de ellos, BATALLONES 1, fue localizado en 1991 gracias a las obras que se llevan a cabo en dicho lugar de extracción de sepiolita, mineral usado como absorbente. Entre 1991 y 1993 se excavó en el cerro con resultados asombrosos. A partir de 1999, y debido a la reactivación de los trabajos de extracción, se procede al seguimiento paleontológico exhaustivo de las obras, lo que lleva a la localización, durante el año 2000 de tres nuevos yacimientos: Batallones 2, 3 y 4, y durante el 2001, uno más, el de Batallones 5.



Vista lateral de *Machairodus aphanistus*. Tigre dientes de sable. Mioceno superior. Cerro Batallones, Torrejón de Velasco.

¿Qué pasó en Batallones 1 y 3?

Lo más significativo de Batallones 1 es que el 98% de la fauna está constituida por carnívoros.

Todo parece indicar que existía una trampa natural de paredes verticales o en extraplomo en la que quedaban atrapados esos carnívoros. La existencia de carne en abundancia atraería a otros carnívoros que a su vez quedarían también atrapados. BATALLONES 3, que desgraciadamente fue destruido parcialmente durante la reforestación de pinos de la ladera oeste del cerro que se realizó durante los años ochenta, presenta unas características muy similares a la de Batallones 1, por lo que se piensa que también pudo tratarse de una trampa natural.

Lo más peculiar de BATALLONES 2 es que, entre un conjunto más variado de restos faunísticos entre los que se encuentran jirafas, rinocerontes o tortugas, han aparecido dos ejemplares completos de mastodonte de la especie *Tetralophodon longirostris* que son de capital importancia para conocer la evolución de los proboscídeos.

Por último BATALLONES 4 destaca por los restos excelentemente conservados de jirafas. Este yacimiento, junto con BATALLONES 5, ha comenzado a ser excavado sólo recientemente con resultados que prometen numerosos e interesantes hallazgos.

El estudio de los numerosos restos faunísticos procedentes de la excavación de los yacimientos de Batallones nos permite conocer cómo era la zona hace 9 millones de años. Si paseáramos por Torrejón de Velasco, nos encontraríamos con un paisaje abierto, en el que existían áreas arboladas junto a las zonas en las que había agua. Las condiciones climáticas serían de tipo subtropical con estaciones bien marcadas.

A finales del Terciario se comienza a conformar la red fluvial tal como la conocemos actualmente. Se comienzan a formar los sistemas de terrazas que de tanta importancia serán para el conocimiento de los primeros habitantes de la Comunidad de Madrid: *Homo heidelbergensis*, *Homo neanderthalensis* y *Homo sapiens*.

Pero eso ya es otra historia...



Vista frontal, sección y posterior de bifaz de sílex. Paleolítico inferior. Arriaga, Rivas-Vaciamadrid.

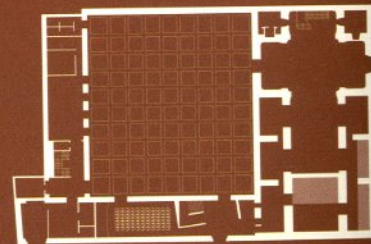
EL BIFAZ: El utensilio más universal de la humanidad

Cronología: Pleistoceno medio final (hace unos 120.000 años)

Características: Bifaz de sílex de Arriaga (Rivas Vaciamadrid). Esta fue la navaja suiza de heidelbergenses y neandertales, con la que cortaron, machacaron, rasparon piel, madera, huesos, etc.

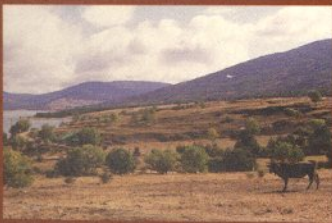
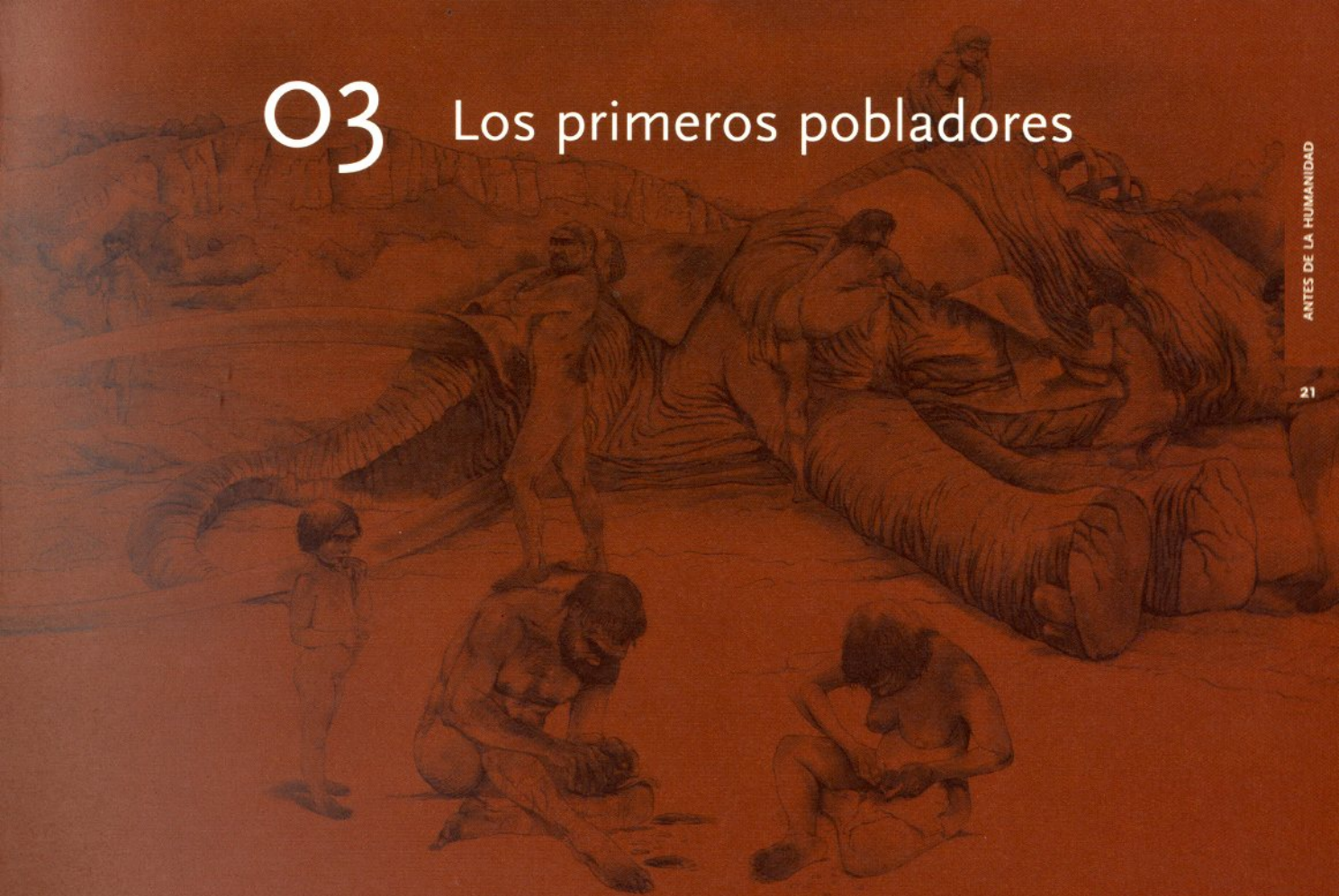
Desde hace dos millones y medio de años hasta hace tan sólo 8.000, hemos obtenido nuestros alimentos mediante la recolección y la caza. Durante todo este tiempo la piedra, el hueso y los elementos vegetales fueron suficientes para elaborar los instrumentos que les permitieron realizar estas actividades. Por su conservación conocemos muy bien los útiles realizados en piedra.

La eficacia y versatilidad del bifaz propició que se empleara durante más de un millón y medio de años por distintos homínidos, primero en África, y luego en Asia y Europa. Probablemente ningún otro tipo de utensilio creado por el ser humano vuelva a ser utilizado durante tanto tiempo. No obedece a un único uso sino que pudo servir para cortar carne, madera, machacar huesos, etc. Como su nombre indica es un canto tallado por las dos caras con un filo cortante en todo el perímetro.



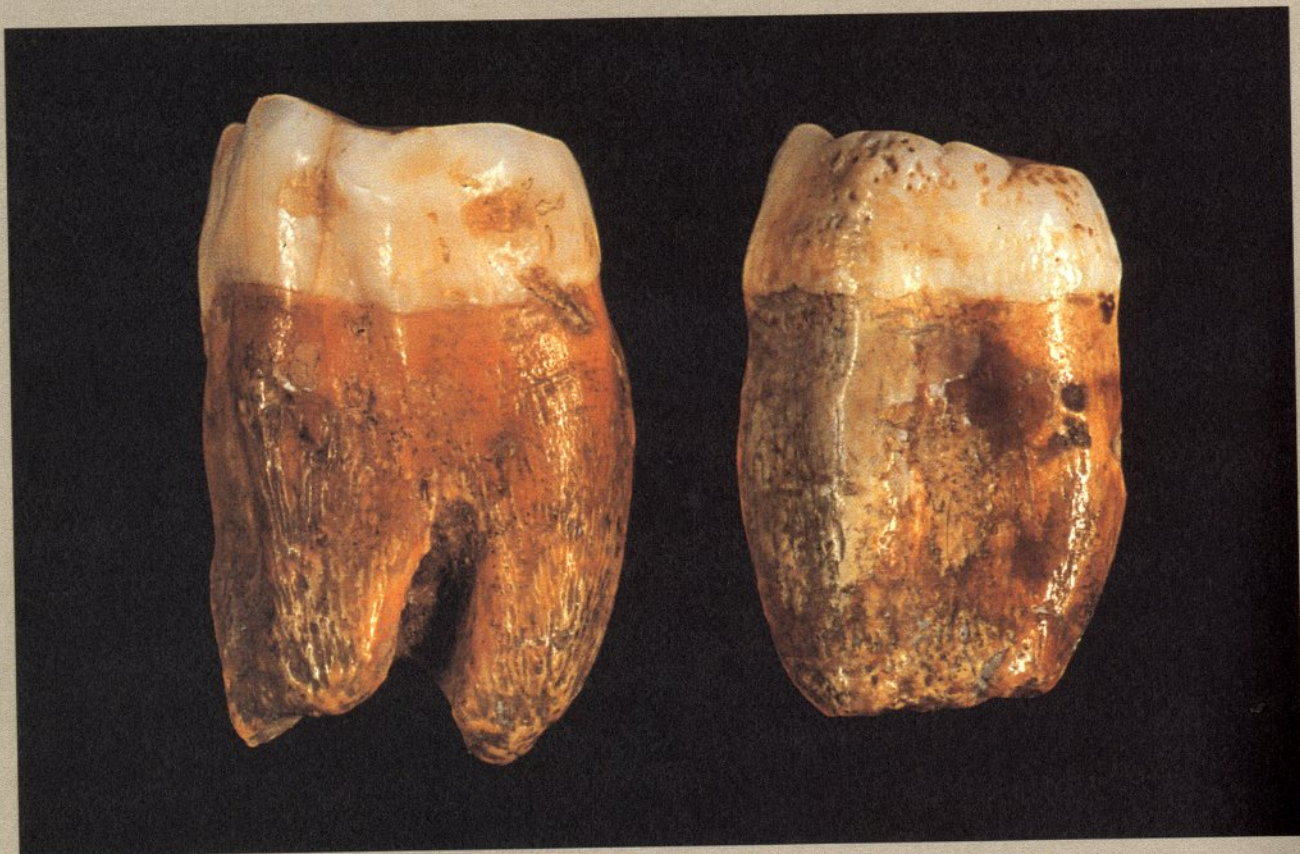
Planta baja. Area 3

03 Los primeros pobladores



Vista de los yacimientos de Pinilla del Valle.

La llegada de los primeros homínidos a Europa ocurrió hace algo más de 1 millón de años. De hecho, en el yacimiento de Dmanisi, en la República de Georgia, contamos con fechas de 1,8 millones de años para varios restos de homínidos y en Atapuerca (Burgos) tenemos datos de herramientas de homínidos que rondan la antigüedad del millón de años. Sin embargo no es hasta hace aproximadamente 500.000 años cuando asistimos a un aumento significativo de población. Hasta hoy, y en la Comunidad de Madrid, existen indicios de poblamiento humano por lo menos desde esta última fecha. Dichos indicios se reducen a las herramientas de piedra que utilizaban o a los restos faunísticos que aprovechaban. Los únicos restos de homínido aparecidos en la Comunidad de Madrid han sido 2 molares de neandertal en el yacimiento de Pinilla del Valle que presentan una cronología de entre 100.000 y 200.000 años



Molares de *Homo neanderthalensis*. Pleistoceno medio-superior. Pinilla del Valle.

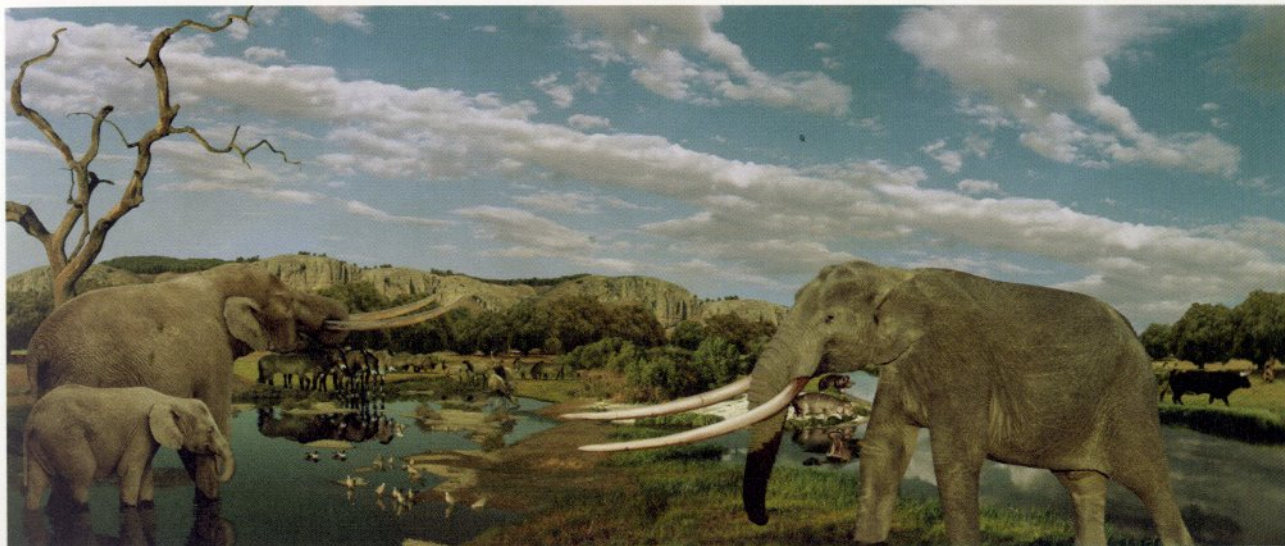
MOLARES DE NEANDERTAL EN PINILLA DEL VALLE

Cronología: Ca. 100.000.

Características: El yacimiento de Pinilla del Valle fue descubierto en 1979, por un paleontólogo del Equipo de Paleontología de Vertebrados de la Universidad Complutense de Madrid. Unas obras de realización de un camino dejaron al descubierto relleños que contenían abundante fauna de vertebrados. Fruto de las excavaciones que se emprendieron a partir de 1981 fue la aparición de dos molares que pueden pertenecer a un mismo individuo de la especie *Homo neanderthalensis*.

Los dos molares tienen un rasgo característico de dicha especie, el *taurodontismo*, es decir, las raíces se encuentran fusionadas.

Tras la interrupción de más de 10 años de las excavaciones de ese primer equipo, en el año 2002 se reanudaron dichos trabajos, esta vez a cargo de un equipo nuevo, dirigido por investigadores del Museo Arqueológico Regional, Museo Nacional de Ciencias Naturales y Universidad Complutense de Madrid. Dichas excavaciones en el futuro no sólo posiblemente permitirán completar el panorama desde el punto del registro antropológico, sino desde el paleontológico, ya que se trata de un periodo poco representado en los yacimientos peninsulares.



Reconstrucción de la zona de Arganda durante el Pleistoceno medio.

Durante la Era Cuaternaria asistimos a un cambio drástico en las características fisiográficas de la región de Madrid. Hasta ese momento presentaba un aspecto llano con escasos desniveles en el que abundaban lagos, lagunas y charcas alimentadas por los cauces que provenían de los sistemas montañosos que circundaban la región. Cuando esas aguas se empiezan a organizar en una red fluvial incipiente, toda la geografía de Madrid comienza a cambiar. Aparecen los valles actuales y se generan nuevos depósitos fluviales asociados a ellos. Esos depósitos son las terrazas fluviales. Como veremos posteriormente, el carácter sedimentario de dichas terrazas ha permitido que se conserven numerosos vestigios de los primeros pobladores de Madrid y de la fauna cuaternaria de la región.

También son frecuentes los yacimientos en cuevas. En la región madrileña hay que destacar los yacimientos del Pontón de la Oliva (Patones), con abundantes restos faunísticos, el ya citado en Pinilla del Valle, con restos humanos y faunísticos o el Reguerillo (Patones), con fauna cuaternaria y grabados en las paredes.

Las orillas de los ríos

Como hemos señalado más arriba, la mayor parte de los yacimientos paleolíticos antiguos se han localizado en las terrazas fluviales. Las orillas de los ríos eran además las que les proporcionaban el agua, el alimento, tanto vegetal como animal, y las materias primas para la fabricación de sus útiles. Desde que en 1862 el ingeniero de minas Casiano del Prado identifica en el madrileño Cerro de San Isidro los primeros útiles tallados en piedra, la investigación sobre los más antiguos vestigios de actividad humana en la región de Madrid no se ha detenido. De hecho, las terrazas del Manzanares y del Jarama constituyen uno de los complejos paleolíticos más interesantes a nivel europeo. Ahí se han conservado abundantes restos de fauna que nos permiten reconstruir el paisaje madrileño del Pleistoceno. Respecto a las especies vegetales, podemos acercarnos a su conocimiento a través del estudio del polen fósil que se conserva en los sedimentos antiguos. El polen es extremadamente resistente al tiempo



Triedro de sílex aparecido durante las excavaciones del Cerro de San Isidro, Madrid, en 2003.

y puede permanecer apenas sin alterarse millones de años. Además se produce en grandes cantidades y se desplaza a grandes distancias. El conjunto de pólenes que se conserva en los niveles arqueológicos de un yacimiento se corresponde con la vegetación regional del momento en el que se formó y está directamente relacionado con el clima.

La unión de todos los datos con los que contamos, tanto faunísticos, como los palinológicos, nos permite saber que entre 500.000 y hasta hace unos 120.000 años, *Homo heidelbergensis* y *Homo neanderthalensis* compartieron los bosques abiertos de pinos con encinas y sauces donde existían amplios espacios libres ocupados por gramíneas y quenopodiáceas, género al que pertenecen plantas como la remolacha o la espinaca. Vivían junto con elefantes antiguos que podían medir 4,5 m. de altura y pesar más de 5 toneladas, con defensas de hasta 3,5 m. de largo. También con toros primitivos que eran mucho más grandes que el actual toro de lidia, pudiendo medir hasta 2,20 m. de alzada, mientras que la longitud del asta podía alcanzar el metro. Si paseáramos por el Madrid del Período Pleistoceno medio (entre 780.000 y 122.000 años) podríamos ver también rinocerontes de pradera, hipopótamos, caballos, asnos, ciervos, gamos, jabalíes, lobos, castores ó liebres. Las condiciones climáticas durante este largo período fueron similares a las actuales, con momentos a veces más cálidos y húmedos y otras más fríos y secos.

La excavación de los yacimientos de Áridos, cercanos a Arganda, nos ha permitido reconstruir un momento de la vida de los homínidos que vivieron en los alrededores de Madrid hace alrededor de 400.000 años.



Esqueleto de *Elephas antiquus*. Pleistoceno medio. Aridos 2, Arganda del Rey.



ÁRIDOS 1. Una escena congelada en el tiempo durante 400.000 años

Cronología: Pleistoceno medio (hace unos 400.000 años).

Características: Al final del verano, en un momento de estiaje, con el río Jarama prácticamente seco, un pequeño grupo humano observa la presencia de un elefante muerto en la llanura aluvial. Tras cerciorarse de la ausencia de carnívoros peligrosos se desplaza hasta el lugar. Con las hachas de sílex que portan, desprenden los restos de carne, quizás también fragmentos de piel, pudiendo incluso haberse llevado alguna porción de las extremidades a un lugar más seguro. Estos instrumentos se desgastan y son insuficientes, es necesario afilarlos y elaborar otros con los cantos rodados de cuarcita que encuentran en el sitio y con el sílex que llevan consigo.

Poco tiempo después, en las siguientes crecidas del río, aguas tranquilas desbordadas, llegan a anegar las zonas próximas al cauce. Los restos del elefante y los utensilios inservibles, abandonados junto a los percutores y las esquirlas desprendidas durante la talla, fueron recubiertos por fangos sin desplazarse del sitio en el que fueron abandonados, permitiendo su conservación hasta que entre 300.000 y 430.000 años más tarde una pala excavadora encontrara sus restos y fueran excavados por un grupo de arqueólogos, geólogos y paleontólogos, constituyendo uno de los yacimientos arqueológicos de Europa que mejor ha permitido acercarnos a los modos de vida de nuestros más lejanos antepasados.



Reconstrucción de *Homo heidelbergensis*.



Vista en sala de la reconstrucción de la excavación de Áridos

¿Qué pasó en Aridos?

Los homínidos del Pleistoceno medio, de la especie *Homo heidelbergensis*, los mismos que aparecieron en la Sima de los Huesos de Cueva Mayor en Atapuerca, se acercaban a las orillas a descuartizar los animales que allí morían. Es posible que estos homínidos cazaran en ocasiones, pero aún sólo tenemos evidencias de que carroñeaban animales muertos ya sea por causas naturales, ya por la acción de otros depredadores. De las orillas de los ríos también obtenían las materias primas que les permitían fabricar las herramientas que necesitaban para descuartizar esos animales.

El yacimiento de Aridos, que comprende dos sitios próximos espacialmente, se encontró en 1976 durante los trabajos de extracción de grava de una cantera. En ese momento, las máquinas dejaron al descubierto los restos de un elefante antiguo macho, adulto de unos 40 años, 4,6 m. de alzada y casi 5 toneladas de peso. Estaba tumbado sobre su costado derecho sin el cráneo ni las extremidades que pudieron haber sido destruidas por las máquinas. Sobre estos restos se encontraron 34 herramientas de piedra que pudieron haber sido las utilizadas en las labores de despedazado.

A unos 200 m. escasos de este hallazgo se localizaron los restos de otro elefante. En este caso se trataba de una hembra adulta de elefante antiguo de unos 3,5 m. de alzada y 4 toneladas de peso. Aquí sabemos a ciencia cierta que fueron los homínidos los que carroñearon los elefantes, documentados durante la excavación, con la ayuda de sus útiles, ya que se han encontrado evidencias



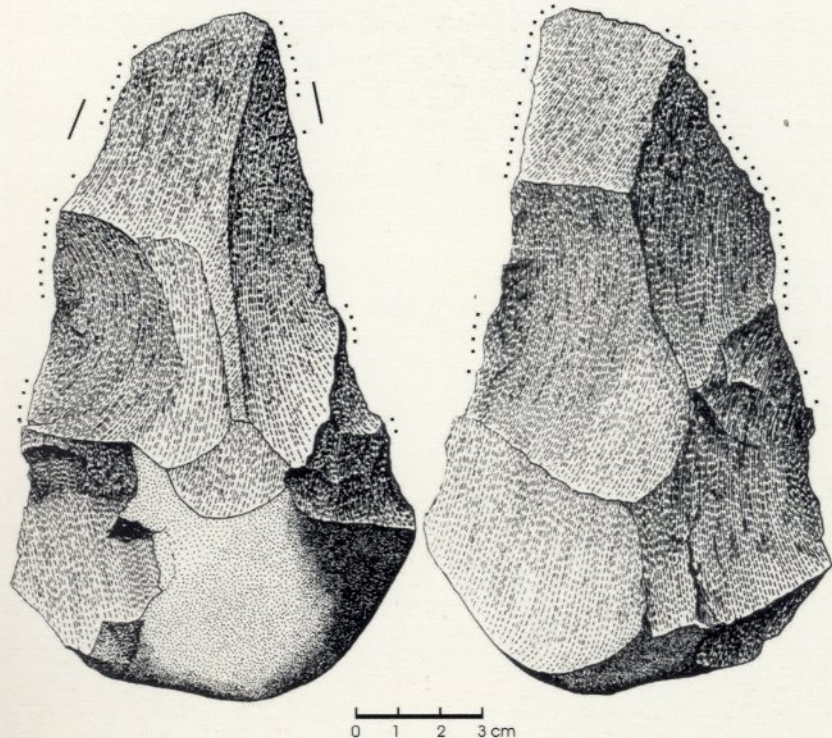
Canto trabajado de cuarcita y lascas de Aridos 1, Arganda del Rey.

directas de la fabricación de esas herramientas junto a los animales. También, y esta vez en Aridos 2, se encontró una esquirla de sílex incrustada en el cráneo del elefante lo que prueba una vez más el acceso de los homínidos a los cadáveres. Además, en un caso, el estudio de la disposición de los fragmentos de sílex procedentes de la talla ha permitido reconstruir cual fue la posición exacta del individuo que talló. Por otra parte, el estudio de las huellas de uso que han quedado en los filos de las piezas que estaban asociadas a los elefantes, ha permitido saber que han sido utilizadas para cortar piel y carne, además de madera

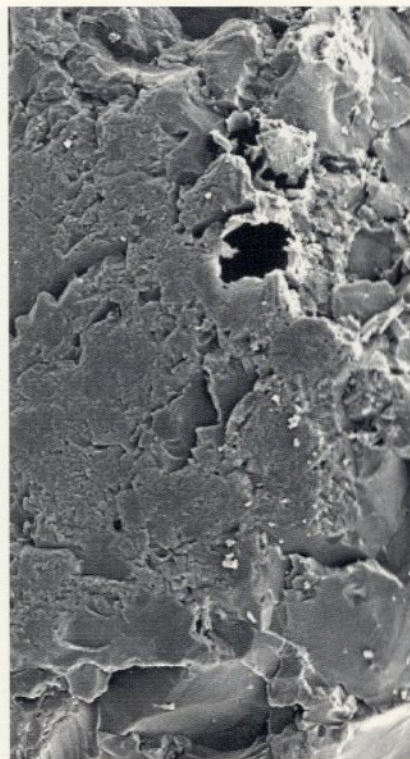
Gracias al estudio de la numerosa fauna que acompañaba a los restos de los elefantes, sabemos que los ríos Manzanares y Jarama eran muy caudalosos durante el Pleistoceno medio. Así mismo, el hallazgo de un bóvido de 4 meses de edad nos indica que quizás el descuartizamiento de los elefantes pudo tener lugar entre los meses de septiembre y octubre, ya que dicha especie suele procrear entre mayo y junio. Aridos 1 cuenta, además, con uno de los registros paleontológicos de micromamíferos más completos de la Península Ibérica, lo que permite acercarnos con cierto detalle a las condiciones medioambientales del momento de formación del yacimiento.

¿Cómo era el territorio por el que se movían estos homínidos?

Si conocemos la procedencia de los recursos que utilizaron los grupos prehistóricos, como por ejemplo las materias primas con las que fabricaban sus herramientas, podemos conocer el tamaño del área que controlaban. Así, se puede decir que, por lo general, un grupo de *Homo heidelbergensis* se movía en



Bifaz de Aridos de cuarcita con huellas de uso. Arganda del Rey.



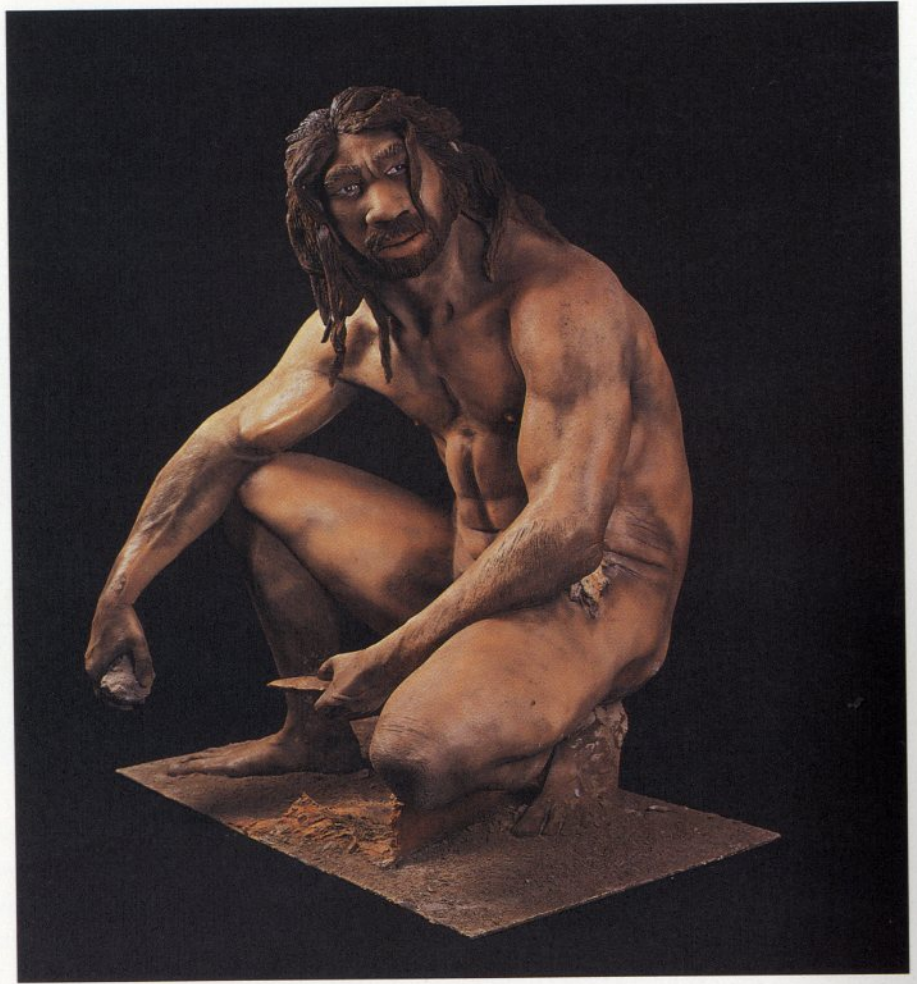
un radio medio de 30 km. aunque no se puede descartar que superasen esa distancia en ocasiones puntuales hasta un tope de unos 80 km. Según vaya transcurriendo el tiempo, el radio de acción de los grupos humanos irá aumentando. De hecho, los neandertales seguramente se movían por territorios más amplios.

¿Cómo vivían?

Existen muy pocas evidencias arqueológicas que nos permitan reconstruir dónde se asentaban estos primeros homínidos. Como observamos en los yacimientos interpretados como cazaderos que no aparecen algunas de las partes esqueléticas de los animales aprovechados, pensamos que éstas pudieron ser transportadas a un lugar central para ser consumidas por todo el grupo. Ese lugar central, podía estar situado al aire libre o en abrigos rocosos. En todo caso hay que tener en cuenta que no se trata de lugares de hábitat estables.

En cuanto a su alimentación, ésta, frente a lo que se puede pensar a partir de evidencias como la de Áridos, era eminentemente vegetariana. Lo sabemos gracias al estudio del desgaste de sus dientes que es diferente dependiendo de si la dieta está basada en elementos vegetales o de origen animal.

Seguramente alguno de los homínidos que poblaron la región madrileña durante el Pleistoceno medio conoció el fuego. Podemos saberlo a partir de los pequeñísimos restos de carbones que se han encontrado en Áridos. Sin embargo, las evidencias seguras de su utilización datan de finales de este período, hace unos 128.000 años.



Reconstrucción a tamaño natural de *Homo heidelbergensis*.

¿Cómo eran?

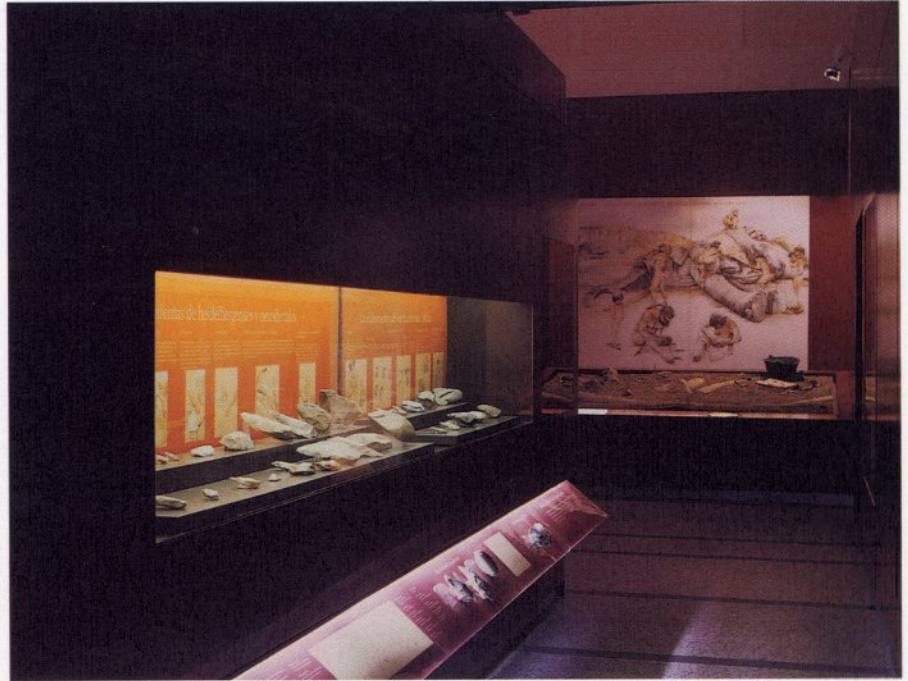
A pesar de su gran fortaleza, un macho de 1,75 m. de altura pesaría unos 90 kg., y de sus herramientas, los primeros homínidos que habitaron la zona de Madrid, los “heidelbergenses” no vivían mucho tiempo, siendo su esperanza de vida no muy superior a los 30 años. Lo sabemos gracias una vez más a los estudios realizados sobre la muy completa población de estos homínidos de la Sima de los Huesos. Dentro del grupo de al menos 32 individuos recuperados en ese yacimiento hay muy pocos que superen los 30 años. La mayoría moriría antes de los 20 años. La mortalidad infantil debió ser bastante alta, a tenor de lo que conocemos a partir del estudio de sociedades cazadoras-recolectoras actuales.

Los neandertales, por su parte eran también fuertes y hábiles recolectores, cazadores y carroñeros. Sus herramientas son más variadas que las de sus predecesores. Ahora sí que sabemos que utilizaban sistemáticamente el fuego y que enterraban a sus muertos.

Eran algo más bajos que los anteriores, midiendo alrededor de 1,70 m. los machos y 1,60 m. las hembras. Su fortaleza, forma redondeada con antebrazos y parte inferior de las piernas relativamente cortas, y su gran cavidad nasal, ha sido interpretada por algunos autores como una adaptación al frío.



Reconstrucción de *Homo neanderthalensis*.



Vista de la unidad 3 desde la zona dedicada a la industria lítica.

¿Cómo se adaptaban los primeros habitantes de Madrid al medio? Sus herramientas

Los homínidos consiguieron adaptarse a su medio mediante la utilización de herramientas que les permitían transformar el entorno y competir con éxito con otros depredadores.

La talla lítica consiste en fracturar de forma intencionada un fragmento de piedra. Las materias primas que se pueden utilizar son variadas, siendo las más frecuentes por su dureza el sílex o las cuarcitas, estas últimas de fácil obtención en las orillas de los ríos.

Mediante el golpeo o la presión ejercida sobre el bloque original (*núcleo*), se obtienen una serie de fragmentos o *lascas* que pueden ser utilizadas directamente o *retocadas* para darles la forma deseada.

En función de la finalidad con la que se plantea la talla de un bloque de piedra, podemos diferenciar dos grandes grupos de cadenas operativas líticas: formativas y de producción de lascas. La finalidad de las primeras es obtener un útil mediante la adecuación progresiva de un fragmento de roca a una forma predeterminada. Dentro de éstos hay que incluir a los bifaces, hendedores, triedros y cantos trabajados. Las cadenas operativas de producción de lascas pretenden obtener útiles a partir de los productos obtenidos durante la talla de un núcleo. Como hemos señalado más arriba, en algunos casos, para adaptar la lasca a una utilidad específica, se retoca mediante una serie de pequeñas extracciones realizadas sobre uno o varios bordes de la lasca, procedimiento que se denomina, *retoque*.

Los estudios tecnológicos y tipológicos de las herramientas de piedra nos han permitido diferenciar dos tipos de industria durante el Pleistoceno medio y la



Canto trabajado de cuarcita. Arganda del Rey.



Bos primigenius. Arenero km. 7. Ctra. de Andalucía. Madrid.



Fragmento de hoja solutrense de sílex.
Arenero de Camorra, Madrid.

primera parte del superior: Achelense o Paleolítico inferior, y Musteriense o Paleolítico medio. Serían las características respectivamente de *Homo heidelbergensis* y *Homo neanderthalensis*.

Los utensilios creados por los primeros homínidos se caracterizaban por la versatilidad y la sencillez de fabricación. En ocasiones, un par de golpes sobre un canto permitían crear un filo cortante muy eficaz. Otras herramientas, como los bifaces, que están tallados por las dos caras y presentan un filo muy largo resultan ser extremadamente versátiles, casi como las “navajas suizas” del Paleolítico.

Según nos acercamos a los neandertales, nos encontramos con que aumenta la variedad de útiles. El tipo de talla denominada *levallois* abre el camino hacia la estandarización en la elaboración de piezas, a la fabricación “en cadena” de útiles similares.

El Paleolítico superior

La llegada de los humanos actuales, *Homo sapiens*, a Europa procedentes de África ocurre hace unos 40.000 años, siendo las evidencias de su aparición en la Comunidad de Madrid mucho más escasas que las de homínidos anteriores. Existen no obstante evidencias de la ocupación, o por lo menos, de la realización de visitas a cuevas, como es el caso de la Cueva del Reguerillo, sita en el término municipal de Patones en la que, como se ha señalado más arriba, se ha documentado la existencia de grabados paleolíticos.



Reconstrucción de *Homo sapiens*



Grabado paleolítico de una cierva en la Cueva del Reguerillo, Patones.

El enfriamiento del clima ocurrido desde hace 120.000 años hasta los 10.000 provoca que muchos de los animales que habían convivido con los anteriores pobladores acaben extinguiéndose, como por ejemplo *Elephas antiquus* (Elefante antiguo) o *Bos primigenius* (Uro). Por otra parte, otros animales más adaptados al frío sustituyen a los anteriores, como *Megaceros giganteus* (megaceros gigante), *Mammuthus* sp. (mamut lanudo) o *Dicerorhinus hemitoechus* (rinoceronte de estepa).

Los humanos actuales o cromagnones llegaron a fabricar herramientas muy estandarizadas, más largas y, lo más importante, ya muy especializadas, es decir, se crean piezas adaptadas a la realización de un tipo de actividad concreta. Es con *Homo sapiens*, por último, con quien se generaliza el uso de herramientas fabricadas en hueso, y es además el causante de las primeras manifestaciones de arte conocidas.

Al final del paleolítico, los últimos cazadores recolectores consiguieron domesticar algunos de los recursos disminuyendo en cierta medida los riesgos que corrían dependiendo únicamente de recursos salvajes. Este hecho sentaría las bases para unas sociedades mucho más complejas



Cráneos actuales de cerdo doméstico y jabalí.

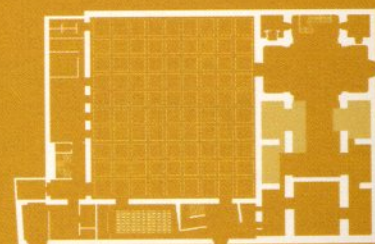
JABALÍ Y CERDO. Domesticación

Cronología: Actual

Características: Los cráneos que vemos arriba son la muestra evidente de los cambios que se produjeron, incluso desde el punto de vista de la anatomía de la fauna, en todos los ámbitos a partir de la adopción de la agricultura y la ganadería en el Neolítico.

La observación de entorno permitió que, hace 9000 años, estas poblaciones consiguieran entender el comportamiento tanto de plantas como animales. Atraerían a alguno de esos animales como las ovejas o los cerdos y comenzarían a sembrar, mientras continuaban recolectando cereales silvestres como la cebada.

El ganado significa no solamente una reserva de carne, sino que también es una fuente de productos secundarios, como la leche, la lana o el estiércol. El uso de productos como la lana modificó con el tiempo el pelaje de las ovejas que se hizo con el tiempo más abundante y suave. Se incorporan nuevos utensilios que, cuando aparecen en los yacimientos arqueológicos, nos muestran el aprovechamiento que se hace de nuevos productos, como las queseras para fabricar el queso a partir de la leche. De esta forma la leche es mejor tolerada por parte de la población que es alérgica a este producto. Los animales, estabulados, o utilizados como elementos de tracción, comienzan también a cambiar desde el punto de vista anatómico ya que realizan esfuerzos y trabajos totalmente distintos a los que llevaban a cabo en estado salvaje.



Planta baja. Area 4

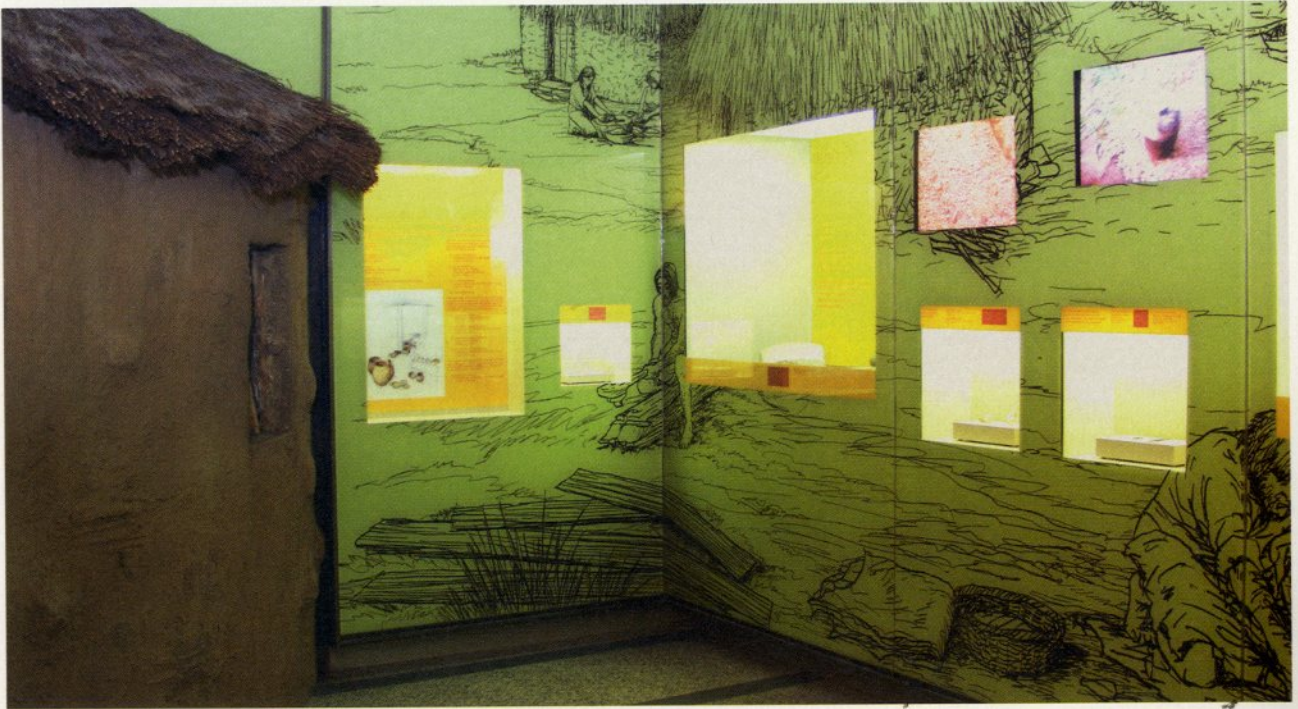
04

Las primeras sociedades productoras



Puntas de flecha. Diversos yacimientos. 3000-2000 a.C.

La domesticación de animales y plantas permitió pasar de una economía de subsistencia basada en la explotación de los recursos naturales (recolección, caza y pesca) a una economía de producción de alimentos (agricultura y ganadería), en el Neolítico. Dos consecuencias inmediatas de estos cambios fueron la paulatina sedentarización de los grupos humanos y el aumento demográfico. Aunque había que invertir un trabajo mayor, la agricultura aseguraba alimento a largo plazo y se producían excedentes que se podían almacenar garantizando así la seguridad de los grupos. La cerámica se inventa precisamente con el fin de contener esos excedentes



Vista en sala de la reconstrucción de una cabaña de la Edad del Bronce.

En poco tiempo se comienzan a observar diferencias entre los esqueletos de los animales domésticos y los de los salvajes. Por ejemplo, es llamativo el caso del cerdo doméstico al que se le atrofian aquellos sentidos que ya no necesita, olfato, oído y vista. La cabeza del jabalí como hemos visto además es más alargada y aerodinámica que la del cerdo.

Esta unidad se ha estructurado de forma que podamos conocer, por una parte, a los primeros productores y fabricantes de metales que habitaron la región, o primeros agricultores y ganaderos (6000-900 a.C.) y, por otra, a los últimos grupos prehistóricos anteriores a la romanización, las Sociedades de Jefatura (s. VIII-I a.C.), situado en los albores del Estado.



Azuelas. Dedicadas generalmente al trabajo de la madera. Diversos yacimientos.

Agricultores y Ganaderos

Es un tipo de sociedad tribal cuyo funcionamiento está basado en el parentesco. Los poblados de este momento están rodeados por una empalizada que delimita un espacio de habitación no demasiado grande. Ahí se encuentra un pequeño conjunto de cabañas. Eran cabañas de planta circular, fabricadas con postes de madera, barro y ramas para el tejado. Dentro de la vivienda un poste central mantenía la estructura. Junto a la puerta para aprovechar la luz existía un lugar para el hogar. Como medida de seguridad para impedir la propagación del fuego en el interior de la vivienda se podía recubrir de arcilla o rodear de piedras. Además de cocinar, junto a él se llevaban a cabo actividades encaminadas a fabricar herramientas de piedra o de hueso. Las labores de cestería o de tejido también se realizaban dentro de las cabañas. El telar se podía colocar junto a las paredes no muy lejos de la puerta. Solía existir también una zona dedicada al almacenaje, situada generalmente en el lado opuesto a la entrada.



Moledera con mano de moler. Utilizada para el procesado de semillas y frutos. Diversos yacimientos.

Una actividad cotidiana que también se realizaba en las viviendas, y de gran importancia, a tenor de la cantidad de molinos de mano altamente desgastados recuperados en las excavaciones arqueológicas, es la molienda. Mediante ella, se transformaba el grano de cereal y algunos frutos secos en harina. La importancia de los cereales en la dieta hizo que la intensidad y frecuencia de esta actividad, realizada preferentemente por mujeres, les provocaba frecuentes episodios de artrosis, sobre todo en codos y lesión lumbar. Los molinos se fabricaban con piedras duras como el granito. La cara activa, donde se iba a realizar el vaivén, se preparaba dejándola plana. De las otras superficies del molino se eliminaban irregularidades mediante percusión o abrasión para facilitar la estabilidad y el transporte. Las manos de moler eran generalmente cilíndricas. Todo el conjunto se situaba sobre una estera que permitía que no se perdiera nada de grano.

Otras labores a realizar en el seno del poblado son las relacionadas con la metalurgia del cobre, el trabajo de la madera, o el curtido de pieles y cueros.

Del entorno del poblado se obtienen los materiales necesarios para la subsistencia del grupo: alimentos y materias primas para fabricar útiles. Además de la agricultura, la ganadería no sólo les proporcionaba carne; el ganado podía utilizarse como forma de tracción y además proporcionaba otros productos, como la lana o la leche, que a su vez podían ser transformados en tejido y queso. Por otra parte, el ganado producía a lo largo de toda su vida. El uso y la selección de algunos productos como la lana, modificaron con el paso del tiempo el pelaje de las ovejas que se hizo más suave y abundante.

Además hay que tener en cuenta que estos grupos del Calcolítico son los autores de manifestaciones artísticas que en nuestra región se traducen en pinturas de carácter esquemático, realizadas generalmente en color rojo dentro de pequeños abrigos que se sitúan en la Sierra de Madrid. Es un arte abstracto, lineal



Arte rupestre esquemático.
Abrigos de los Horcajos, El Vellón.

y estático con figuras humanas muy esquemáticas. También forman parte del repertorio tipológico signos soliformes, escaleriformes, ramiformes, puntos y rayas, junto con algún cuadrúpedo también muy esquemático.

¿Cómo se enterraban?

En cuanto a los rituales funerarios, los primeros productores de la región se enterraban de forma colectiva en cuevas y dólmenes. En su interior, los cadáveres se iban depositando a lo largo del tiempo. Cuando ya no cabían más, los anteriores se amontonaban en un lado para dejar sitio a los siguientes. La inhumación solía ir acompañada de ajuares que podían ser objetos personales del difunto tales como recipientes de cerámica, útiles de piedra o de metal, hueso y adornos. Desde el exterior, el dólmen, que estaba construido utilizando grandes lajas de piedra, era recubierto por tierra, lo que les daba el aspecto de montículos regulares o túmulos. Tanto los túmulos como las cuevas se encontraban en lugares muy visibles del territorio. Eran auténticas señalizaciones del territorio del pueblo que enterraba allí a sus muertos. Son la expresión del alto grado de cohesión social existente, necesaria para llevar a cabo tareas colectivas.

Este tipo de enterramientos alternan con otros individuales en los que los cadáveres se depositan en simples agujeros excavados en la tierra que a veces antes habían servido para contener alimentos. El individuo solía enterrarse de costado y a veces eran atados para conseguir la postura adecuada. También hay evidencias arqueológicas de que junto al muerto se depositaban plantas olorosas. En ocasiones, el enterramiento en fosa se llevaba a cabo como ritual secundario tras someter al cadáver a otras prácticas como la aplicación de fuego a extremidades, o la desmembración fuera de la fosa tras la descomposición del cuerpo. Las tumbas individuales estaban situadas tanto dentro de las cabañas como en el campo cercano a la aldea. Las diferencias en los ajuares son indicativas de la creciente complejidad social de estos grupos.



Cerámica campaniforme. 2200-2500 a.C. La Salmedina 9, Madrid.

LA CERÁMICA CAMPANIFORME

Cronología: 2.200 a. C.- 1.500 a. C.

Características: Este ajuar campaniforme “estilo Ciempozuelos” procedente del yacimiento 9 de La Salmedina (Madrid) está compuesto de vaso, cuenco y cazuela, realizados a mano con decoración incisa/impresa y cubierta o rellenada con una sustancia de color blanco.

El amplio espectro de cronología de los yacimientos peninsulares con cerámicas campaniformes obliga a encajar este Horizonte a lo largo del Calcolítico Final y durante buena parte de la Edad del Bronce (ca. 2.200 a. C. – 1.500 a. C.).

El rasgo característico del Horizonte Campaniforme son sus cerámicas. Éstas presentan una serie de cualidades (buen modelado, acabado y ejecución cuidada de la decoración, etc.) que sugieren una notable inversión de energía y tiempo, característica de los productos de lujo. Bajo un cierto “aire familiar” se elaborarían piezas únicas, una circunstancia que se deriva, por una parte, del propio sistema de fabricación a mano y sin utilización de moldes y, por otra parte, del propio significado de estas piezas como elementos de prestigio que, posiblemente requeriría que fueran productos singulares, realizados al margen de criterios estandarizados.



Inhumación con ajuar campaniforme. Camino de las Yeseras. 2500-1600 a.C. San Fernando de Henares.

EL ENTERRAMIENTO DEL CAMINO DE LAS YESERAS

Cronología: Fines del III milenio a mediados del II a.C.

Características: La intervención realizada en el yacimiento de Camino de Las Yeseras (San Fernando de Henares) evidenció la existencia de un importante conjunto arqueológico correspondiente a un asentamiento con más de una ocupación dentro del cual se practicaron algunos enterramientos. Entre los materiales de diagnóstico más significativos se encuentran algunas cerámicas campaniformes de diferentes estilos, obtenidas tanto en ambientes domésticos como funerarios, una dualidad pocas veces documentada en otros yacimientos peninsulares de este mismo horizonte.

El interés del yacimiento aumenta por haberse documentado en él variados rituales funerarios, directamente asociados a una estructura doméstica. Además, la importancia del sitio viene dada por la ya mencionada existencia de varias ocupaciones sucesivas, evidenciadas por la superposición de cabañas y antiguos silos, y por las variaciones de los conjuntos industriales que se enmarcan en un ambiente cultural de finales del período Calcolítico, Bronce Antiguo y Bronce Pleno.

En el medio geográfico en el que se inserta el yacimiento, a lo largo de todo el II milenio a. C., se asiste a la consolidación de enclaves humanos en torno a los cauces fluviales (Jarama y Henares). En este contexto se ha producido la consolidación de las actividades agrícolas y ganaderas que, de forma paralela al surgimiento de un incipiente desarrollo de la metalurgia, pasan a formar parte prioritaria del desarrollo de las comunidades humanas, frente a la caza y recolección que quedan relegadas a un segundo plano. Estas transformaciones económicas favorecen la presencia de asentamientos humanos cada vez más estables y de mayor entidad, que se verían favorecidos por el desarrollo de la revolución de los productos secundarios (lana, derivados lácteos, etc., como evidencia la presencia de queseras en el yacimiento de Camino de las Yeseras) la cual, en unión con los suelos aptos para cultivos y pastizales en los entornos de los ríos, aseguraba el mantenimiento de estas comunidades.



Fibulas procedentes del yacimiento de El Llano de la Horca, Santorcaz. Siglos IV-I a.C.

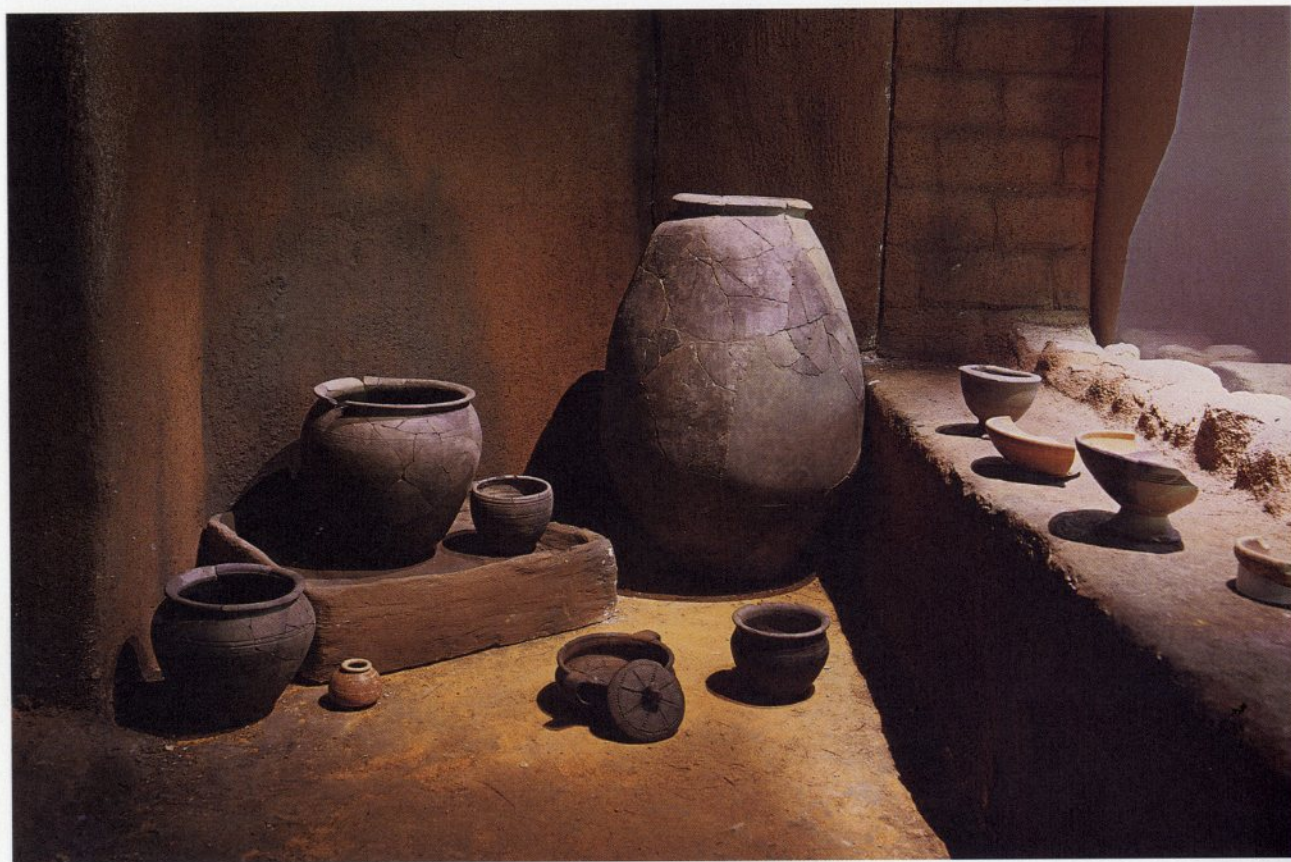
FÍBULAS DE SANTORCAZ

Cronología: S. IV-I a.C.

Características: Uno de los proyectos más destacados que está llevando a cabo el M.A.R., es la intervención sistemática en el yacimiento carpetano de El Llano de la Horca, en Santorcaz. Se trata de un poblado que estuvo habitado entre los siglos II y I a.C. por los carpetanos, etnia prerromana extendida por parte de las actuales Comunidades de Madrid y Castilla-La Mancha.

El principal interés a la hora de abordar esta intervención arqueológica es la caracterización cultural de uno de los grupos prerromanos que menos vestigios han proporcionado a los investigadores y la puesta en valor de este importante patrimonio a través de la creación de un Parque Arqueológico. En este sentido, El Llano de la Horca cuenta con unas condiciones muy favorables, dado que su ocupación carpetana no ha sido alterada por ocupaciones posteriores y porque se encuentra en un entorno propicio para la difusión de nuestra Prehistoria reciente.

Las fibulas son elementos con un aspecto funcional, utilizadas como broches para sujetar ropa y un aspecto ornamental. Es precisamente la variación en los estilos lo que nos permite encuadrarlas en una u otra época. Este conjunto de fibulas halladas en el yacimiento del Llano de la Horca, son todas de época de La Tène, y sus cronologías abarcan desde mediados del siglo IV a la primera mitad del siglo I a. C.



Vista en sala del interior de una cabaña de la Edad del Hierro.

Los Albores del Estado

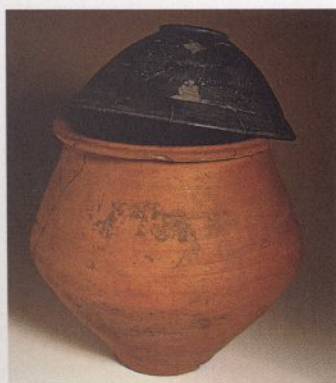
Conocemos como Sociedades de Jefatura al sistema de organización de los grupos humanos que poblaban la Meseta justo antes de la implantación del Imperio romano, aproximadamente desde mediados del s. VIII al s. I a.C. La familia seguirá siendo la espina dorsal de su organización económica aunque con un sistema redistributivo que otorgará a cada miembro en función de su calidad de rango. A diferencia de los grupos anteriores, los carpetanos, nombre con el que las fuentes clásicas denominaban a los habitantes de la región, viven en casas de planta rectangular, ya más complejas, con zócalos de piedra y compartimentadas en tres estancias, un corral y un patio. Sobre el zócalo se levantan los muros recrecidos con una estructura de postes y adobes, recubiertos por un manteado de barro y paja. La techumbre estaría compuesta por una cubierta vegetal que se apoyaba en un entramado de madera. En el yacimiento del Cerro de la Gavia se han localizado restos de madera de pino para este fin. En las casas carpetanas el hogar de la vivienda continúa siendo un lugar señalado. Entorno a él, cuadrangular y con reborde de arcilla, comían y dormían. Adosado a una de las paredes se colocaba un banco corrido hecho con mampostería y barro. Además, un telar vertical se apoyaría en otra de las paredes. Otra de las estancias se dedicaba a almacén o despensa con grandes recipientes cerámicos, mientras que en la otra habitación se podían realizar las labores artesanales. En algunas casas, por una pequeña puerta lateral se accedería al patio o corral con un pequeño cobertizo para los animales. Al igual que la casa, los poblados también se hacen más complejos y se amurallan como muestra del aumento de los conflictos entre grupos.



As de Sekaisa. 150-75 a.C. Llano de la Horca. Santorcaz.

Las escasas evidencias arqueológicas con que contamos sobre sus creencias nos indican que en estas sociedades ya existía una fuerte jerarquización social, además de mayores influencias culturales externas fruto de los contactos con otros grupos tanto de la Península como del Mediterráneo. La introducción de la moneda tiene como origen esos contactos. Junto con las relaciones comerciales con otras regiones, el trueque de productos básicos y de materias primas (cereales, sal o esparto) así como de manufacturas más usuales debió ser muy habitual entre los distintos núcleos carpetanos.

Además, se observan representaciones de divinidades de larga tradición en el Mediterráneo, pero muy vinculadas a las actividades de prestigio social como la guerra. También contamos con representaciones de sus fiestas y ceremonias que muestran el uso de instrumentos musicales en los desfiles.



Recipientes para incineración. 450-50 a.C. Santa María, Villarejo de Salvanes.

¿Cómo se enterraban?

Las sociedades de jefatura introducen el ritual de incineración. Tras quemar el cadáver en una pira, las cenizas junto con los objetos personales del difunto son introducidas en una urna, y ésta en un hoyo excavado en el suelo. Dichos hoyos no suelen sobrepasar los 50 cm. de profundidad y en ellos la única preparación que se efectúa es la colocación de pequeñas piedras a modo de calzo para mantener la urna.

Es importante tener en cuenta que, como hemos visto, es en estos últimos momentos cuando el registro arqueológico nos evidencia la generalización de las primeras desigualdades sociales. Estas son evidentes si observamos la composición de los ajuares que indica, por primera vez en la historia, la categoría social del difunto.

Todos estos rasgos característicos de las poblaciones indígenas de la Península ibérica, quedan incluidos en el bagaje cultural que aporta el nuevo contingente humano que proviene de la incorporación de hispania al imperio de Roma.



Vista general del conjunto escultórico de Diana. Siglo IV d.C. Casa de Hippolytus, Alcalá de Henares.

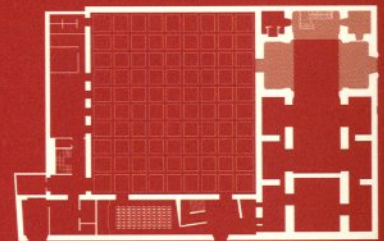
DIANA

Cronología: S. IV d.C

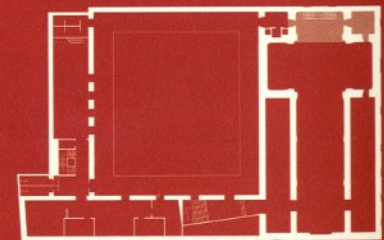
Características: La adoración a los dioses estaba ampliamente extendida en el Imperio romano, representados con forma humana reflejaban todos los aspectos de la vida y a ellos se les rendía culto con procesiones, sacrificios, plegarias y ofrendas, para implorar la gracia divina o para agradecer el beneficio recibido.

Diana es la diosa itálica y romana identificada con la Ártemis griega y primera divinidad femenina del panteón hispanorromano. La caza es su actividad preferida y casi siempre va acompañada de un ciervo o un perro, vestida con una corta túnica y sandalias de caza, armada con un arco y un carcaj lleno de flechas.

Esta escultura de mármol blanco procede de la denominada Casa de Hippolytus, y se realizó para el culto y la protección de los jóvenes aristocráticos de Complutum. Su culto en Hispania parece privado, propio del ámbito popular y dentro de un ambiente íntimo y doméstico.



Planta baja. Area 5



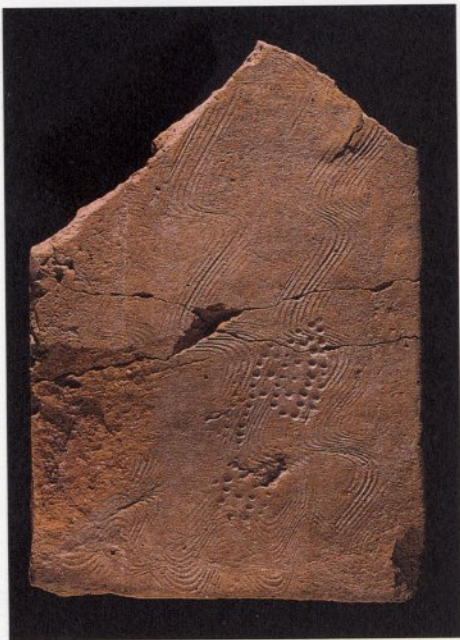
Planta primera. Area 5

05 La realidad hispanorromana

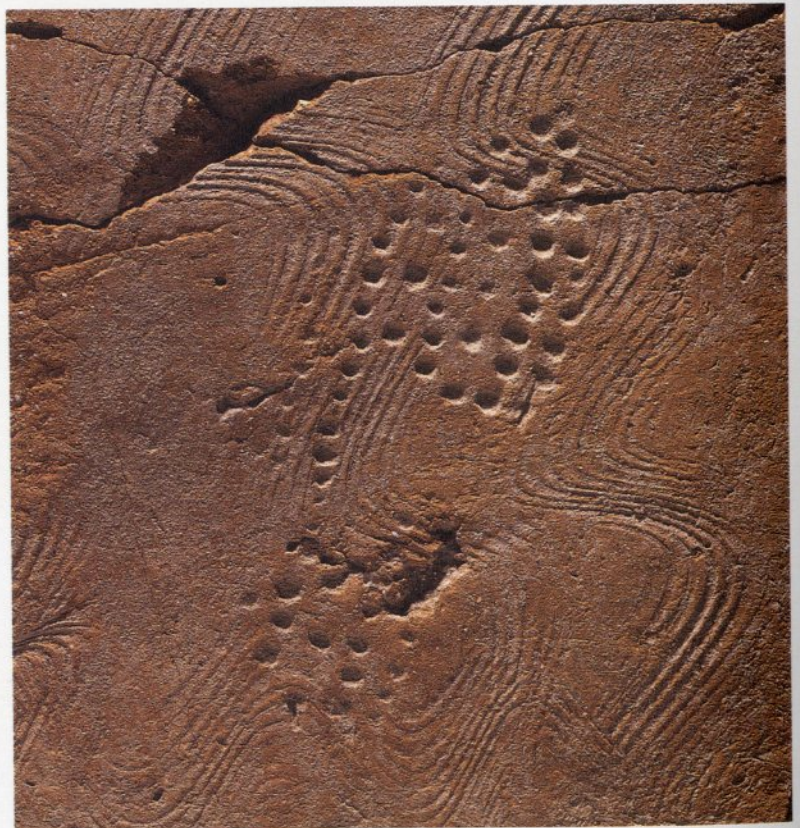
Aunque la romanización de Hispania se realizó conservando muchas de las tradiciones de los pueblos indígenas, ésta consistió en un proceso gradual que supuso la unificación administrativa de todo el territorio, así como su incorporación al desarrollo de los pueblos del Mediterráneo, provocando importantes cambios en todos los ámbitos de la vida. Con Roma se potencia el comercio e intercambio de productos de todas partes del Imperio. Son frecuentes en los yacimientos romanos los materiales de otras partes de Europa, África y Asia.

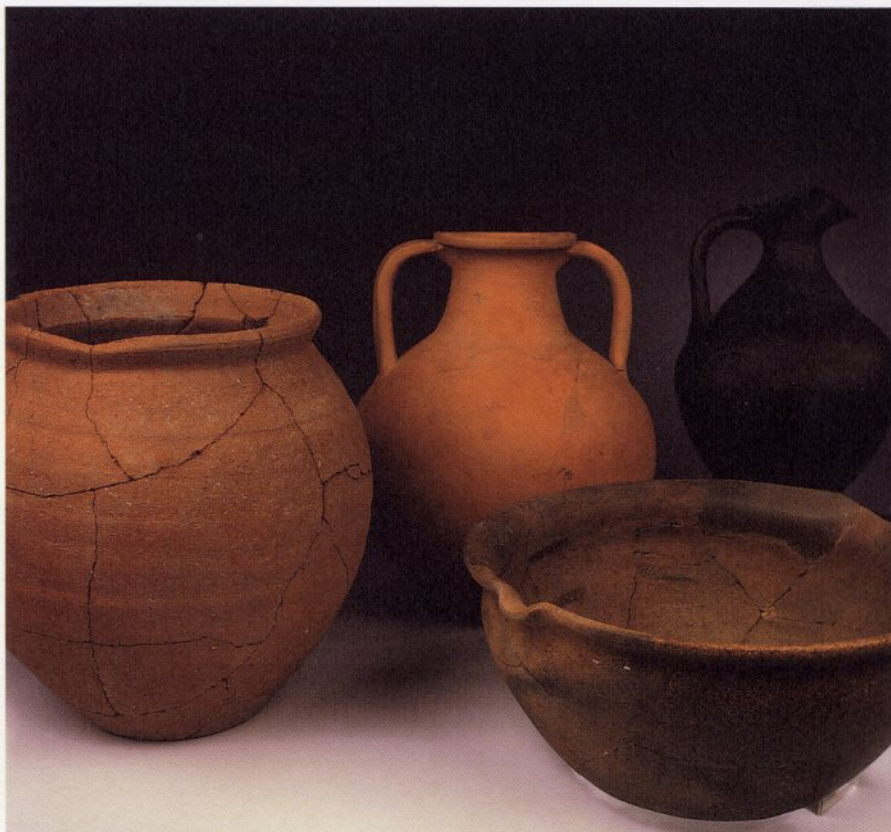


Fragmento de escultura. Aguila de mármol blanco. Siglos IV-V d.C. Villa romana de Valdetorres del Jarama.



Vista general y detalle de tégula con huella de pisada. Siglo I d.C. El Rasillo (Madrid).





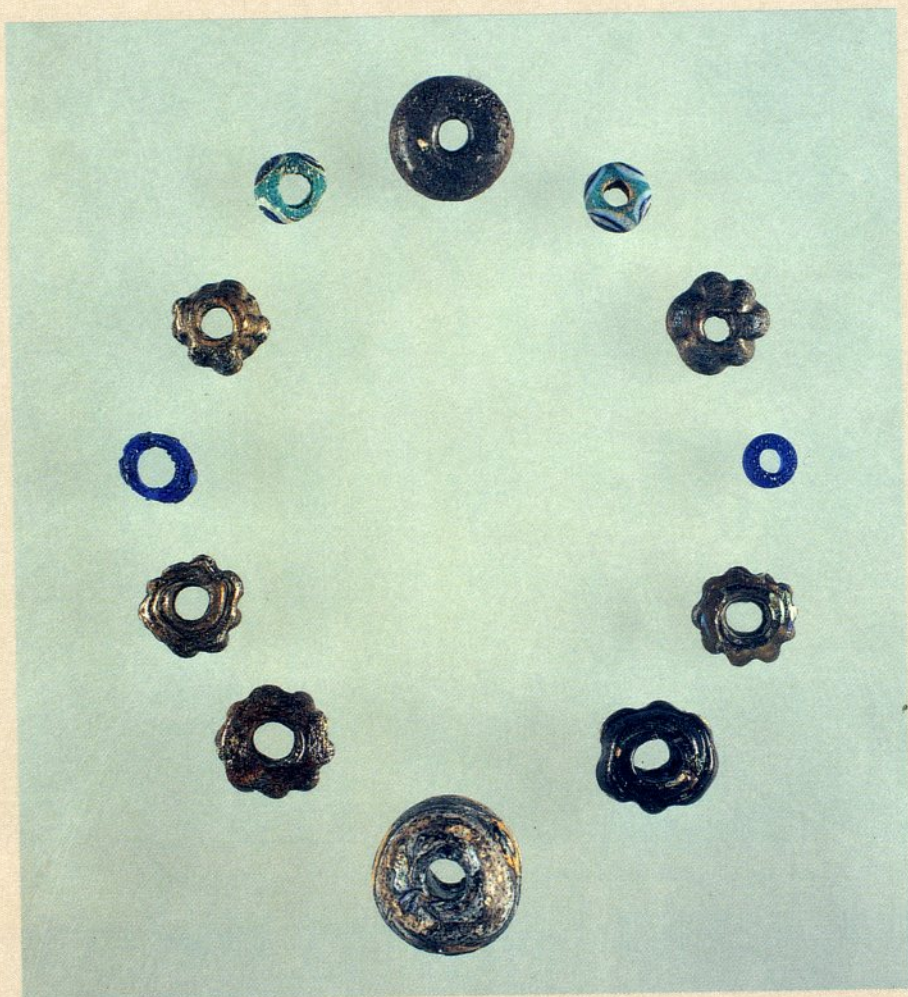
Bodegón de cerámica común romana.
Siglos I-IV d.C. Diversos yacimientos.

La ocupación romana de la Península supone importantes cambios en la ocupación y explotación del territorio. Es ahora cuando se pueblan las llanuras de los ríos para dedicarlas a la agricultura intensiva. El centro y clave de este tipo de organización es la *villa*, unidad autosuficiente que explota un amplio territorio denominado *fundus*, y que está compuesta por varias instalaciones entre las que se encuentra la propia residencia del señor y su familia (*pars urbana*) y otras instalaciones de carácter agrícola, ganadero e industrial (*pars rustica* y *pars fructuaria*).

Los avances dentro del mundo de la construcción fueron también notables, tanto desde el punto de vista técnico con la utilización de nuevos materiales como por ejemplo el hormigón, como de la construcción de infraestructuras.

El campo romano

La intensificación de las prácticas agrarias provoca una mejora y diversificación de los útiles agrícolas, la mayoría de los cuales han continuado usándose hasta nuestros días, como el arado. También se obtienen múltiples excedentes agrícolas que son exportados a otras zonas del Imperio y a las ciudades hispanas que ahora experimentan un importante crecimiento. Concretamente Hispania se caracterizó por la producción de trigo, vino y aceite. La producción de cerámica también adquiere una importancia inusitada. Los hornos rurales producían tanto para abastecer a las *villae* como a las ciudades; hornos como los aparecidos en Villamanta o Villarejo de Salvanés funcionaron como pequeños centros alfareros a escala local.



Collar formado por conjunto de cuentas de pasta vítrea de diversos yacimientos. Siglos I a.C.-IV d.C.

EL ADORNO PERSONAL

Cronología: La preocupación por el aseo y adorno personales se documenta durante toda la época romana, pudiéndose observar una evolución de los tocados desde época republicana (Ss. II/I a.C.) hasta momentos finales del Imperio (S. V d.C.)

Características: Los tarritos de ungentos junto a pequeñas chacharillas (*ligula*), las pinzas y los peines para el cabello son testigos de la importancia que tenían estos auxiliares para la belleza femenina en la vida cotidiana. Las agujas para el pelo (*acus*) eran uno de los útiles más característicos del adorno personal femenino. Se emplearon no sólo para configurar peinados, sino también para realizar tocados (sujeción del velo), ejerciendo también de elementos decorativos. El uso de pelucas fue muy frecuente.

Se hacían toda clase de esfuerzos para disimular cualquier señal de edad. Había maquillaje especial importado de la India y también se utilizaba el albayalde o yeso blanco para obtener un aspecto más pálido. Algunas mujeres se aplicaban lodo mezclado con excrementos de cocodrilo. Se conservan recetas para hacer mascarillas; una de ellas consistía en mezclar cebada, bulbos de narciso, astas de venado pulverizado y miel para tener un cutis suave y radiante.



Horno del Guijo, Barajas.



Vista general de la unidad dedicada a la sociedad hispanorromana

El horno del Guijo

En esta exposición puede verse un horno completo procedente del yacimiento del Guijo, localizado en la zona de Barajas, que data de finales del s. I – principios del s. II d.C. Dichos hornos constaban de varias partes: el *prae-furnium*, o lugar por donde se alimenta el horno; cámara de fuego, lugar donde se hace el fuego y se produce calor. El techo de la cámara de fuego hacía de suelo de la cámara de cocción y solía estar perforado por una serie de agujeros para canalizar el gas de dicha cámara. Por último, la cámara de cocción o laboratorio, estaba situada sobre la cámara de fuego y era donde se cocían los productos.

Las calzadas romanas

Ese auge del comercio implica la mejora de las vías de comunicación. Las vías romanas eran verdaderas obras de ingeniería con toda una infraestructura asociada de posadas donde el viajero podía pernoctar (mansiones) y también existían otras instalaciones más modestas en la que se podía descansar y relevar las caballerías (*mutationes*). Junto a las vías se colocaban *miliarios* que marcaban las millas recorridas (1481 m.) y *tabelarii* que marcaban el camino cada cien pasos (148 m.)

En la región madrileña encontramos la confluencia de algunas de las vías principales que unían a Emerita Augusta (la actual Mérida) y Cartago Nova (Cartagena), con Caesaraugusta (Zaragoza) y Tarraco (Tarragona). Relacionado con este nudo de comunicaciones, el único núcleo de población localizado en nuestra comunidad con un trazado urbano netamente romano es el de Complutum (Alcalá de Henares).



Esquema de la técnica de construcción de una calzada romana.



Bodegón de cerámica de lujo romana de diversos yacimientos. Siglos I a.C.- siglo II d.C.

VAJILLA DE LUJO

Cronología: La vajilla romana de lujo es uno de los elementos arqueológicos más característicos de los yacimientos de esta época. Entre la cerámica fina de mesa destaca la *terra sigillata*, con recipientes lisos y decorados a molde, con ruedecilla o burilado, cerámica que comienza a producirse en Italia en el S. I a.C. Alcanzó tanta difusión que comenzaron a aparecer talleres en la Galia, Península Ibérica y Norte de Africa, y se producen hasta el final de la época romana (S. V d.C.).

Características: Existió una gran diversidad del ajuar de mesa. Este estaba compuesto de objetos tanto de cerámica como de vidrio o de metal. En las mesas más pudientes se dispuso la costosa vajilla metálica y debieron existir recipientes de materiales perecederos como la madera o el cuero, aunque destacan los recipientes cerámicos de *terra sigillata*.

Los romanos usaban servicios individuales, en los que cada comensal tenía su propio juego formado por vaso o copa, cuenco y plato. Algunos recipientes presentan grafitos, una forma de marcar la pertenencia del objeto dentro de las series repetidas.

La evolución de usos y gustos culinarios trajo consigo una evolución formal de los recipientes. En época tardorromana se reduce el repertorio de la vajilla predominando cuencos, platos y bandejas de grandes dimensiones.



Motivo central del Mosaico de Aquiles y Penthesilea. Siglo IV d.C. Complutum, Alcalá de Henares.

DETALLE CENTRAL DEL MOSAICO DE AQUILES

Cronología: Siglo IV d.C.

Características: El mosaico cubría la habitación principal de una casa en Complutum. Consta de dos partes fundamentales: primera, una banda de enlace, que rodea el campo y que lo unía a los muros de la habitación; y segunda, el campo propiamente dicho, que consiste en un espacio rectangular donde se inserta el esquema compositivo. El centro de dicho esquema compositivo es el panel central, que representa un tema mitológico.

El panel central representa uno de los episodios de la Odisea: la lucha entre Aquiles, el héroe griego, y Penthesilea, reina de las Amazonas. La temática es bien conocida: Penthesilea, reina de las Amazonas e hija de Ares, capitanea a estas belicosas mujeres de Asia Menor, vencidas en este episodio por Aquiles. El héroe griego, enamorado de su víctima en el momento de darle muerte, llora después su pérdida.

Es conocido el apego a la tradición clásica en el arte de las provincias orientales del Imperio, y la vinculación de sus creaciones al espíritu helenístico.



Estela funeraria de Complutum, Alcalá de Henares. Siglos II-III d.C.

ESTELA FUNERARIA

Cronología: Siglo II avanzado/principios del S. III d.C.

Características: Los romanos señalizaban las tumbas de sus antepasados de diferentes formas. Las más comunes eran la estelas, de diferentes formas, que llevaban casi siempre una inscripción con los datos personales y familiares del difunto.

La estela funeraria de *T. Valerius Syrus* y *Arruntia Pusinca* está rematada a modo de altar y tiene en el centro dos campos epigráficos ligeramente rebajados.

T(it)o VALERIO	ARRVTIE
SYRO	PVSINC(a)E
VAL(eri) CRES	AN(or)um LXX
CENTIS LIB(erto)	VAL(erius) CRE
AN(or)um XL	SCE(n)S
VALERIVS	F(ilius)F(aciendum) C(uravit)
CRESCENS	
F(ilius)F(aciendum) C(uravit)	
D(is) M(anibus)	

Significado: Para *Titus Valerius Syrus*, liberto de *Valerius Crescens*, que murió con 40 años, hizo (este monumento) su hijo *Valerius Crescens*. – (Consagrado) a los Dioses Manes. Para *Arruntia Pusinca*, que murió con 70 años, hizo (este monumento) su hijo *Valerius Crescens*. El monumento fue erigido por *Valerius Crescens* en honor a sus padres. Los nombres de los difuntos reflejan su origen: el nombre de *Syrus* refleja un ambiente servil y, además, lleva el nombre de su patrono –*Valerius*–, y *Pusinca* es un nombre indígena.



Anverso y reverso de un Aureo. Reinado de Tiberio, 14-37 d.C. La Indiana, Pinto.

La ciudad romana

Las ciudades romanas de las provincias del imperio eran consideradas como una nueva Roma, así que mantenían la misma estructura urbana y administrativa que la capital del Imperio. Así, Complutum contaba con un *foro* que era el centro de la vida pública entorno al cual se articulaba el resto de los edificios de gobierno y ocio; estaba situado en el cruce entre el *cardo máximo* y el *decumano máximo*, las calles principales de la ciudad. El mercado por su parte era el centro de la vida económica. Por último, la *domus* era la casa privada que completaba la fisonomía de la ciudad.

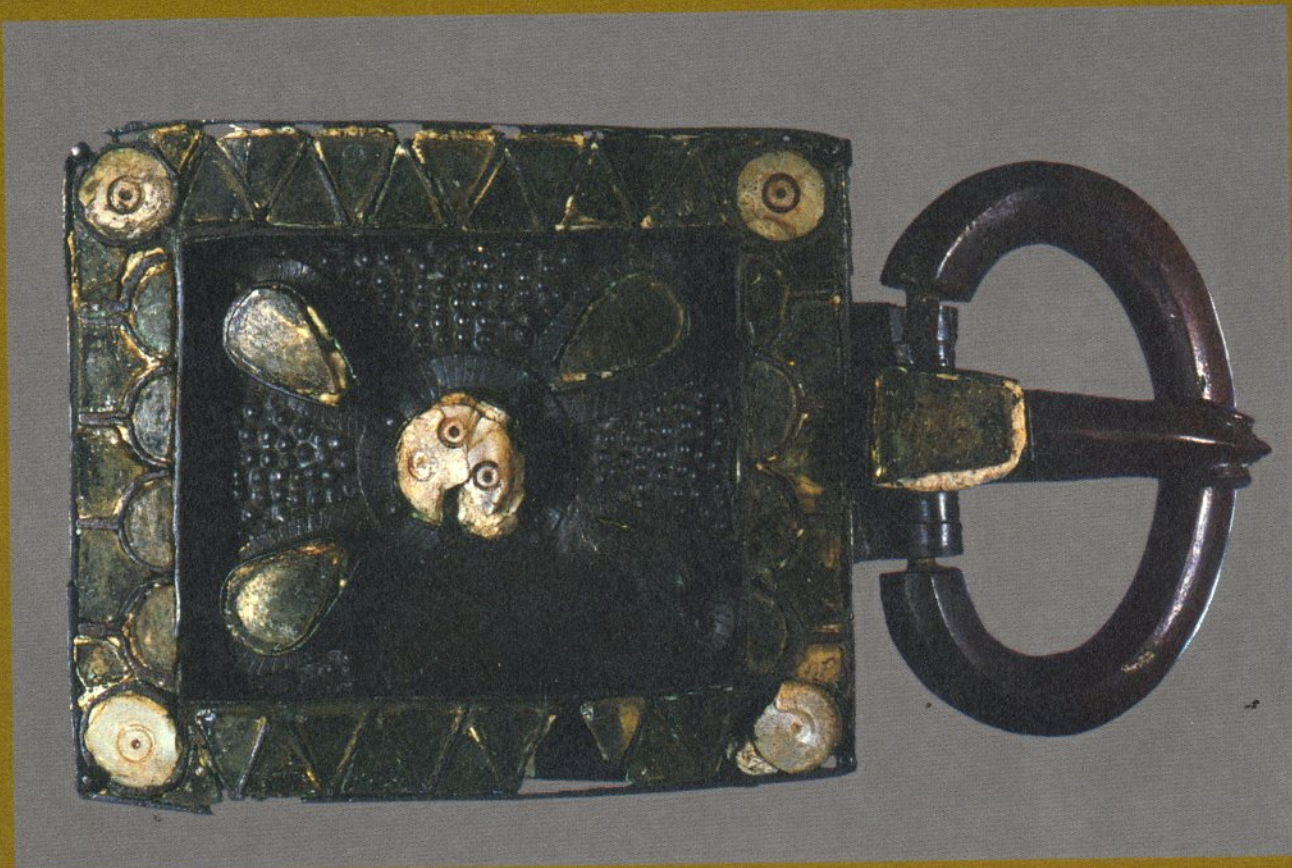
La *domus* romana estaba organizada entorno a una serie de espacios: *Tablinum*, que era la habitación de entrada; el *peristilo*, patio central entorno al cual se dispone el resto de la estancias; *cubiculum*, o las habitaciones para dormir; el comedor principal y salón o *triclinium*; la cocina y el baño. Pero sin duda, uno de los elementos más sobresalientes de las clases acomodadas son los mosaicos. Éstos se conciben como elementos de prestigio entre las clases nobles y son vehículo de transmisión de los nuevos valores del Imperio. Los romanos toman de los griegos la técnica de utilizar mosaicos para adornar sus viviendas. Éstos se solían colocar en el suelo. Sólo a partir del siglo IV d.C. los mosaicos comienzan a colocarse en las paredes.

¿Cómo se enterraban?

La sociedad romana rendía especialmente culto a sus antepasados. Así los cementerios se colocaban entorno a las vías de entrada a las ciudades y guardaban un aspecto similar a los de hoy en día, ya que las tumbas eran señalizadas con estelas y monumentos funerarios cuyas características dependían de la categoría social del difunto. Por otra parte, las inscripciones de las estelas reflejaban el nombre, la edad, nombres de familiares, otros aspectos de la vida del individuo, así como los deseos de felicidad en el más allá. Las tumbas tenían como finalidad hacer ver a los vivos que allí se encontraba alguien que en otro tiempo fue como ellos, y despertar un sentimiento de recuerdo y compasión.

Con el paso del tiempo, los ritos funerarios fueron cambiando desde la incineración en los momentos más antiguos de la romanización, a la inhumación, que cuenta con numerosas evidencias en los alrededores de Complutum. El ritual de cremación consistía en quemar el cadáver, enterrando las cenizas dentro de una urna que podía ser de piedra, cerámica, metal o vidrio. En cuanto a las técnicas de inhumación, sistema detectado desde el segundo tercio del s. II d.C. consiste en el enterramiento del cadáver en un ataúd de plomo, madera, *tégulas* o piedra. A veces podía colocarse directamente en la tumba, simplemente amortajado.

Nuestro idioma es heredero de la lengua latina, nuestro derecho está relacionado profundamente con el derecho romano y muchas técnicas tanto constructivas como agrícolas utilizadas actualmente son originarias de Roma. A pesar de ello, en el s. V d.C. asistimos en Hispania al comienzo de la ruptura con todo lo que había supuesto la romanización en la Península.



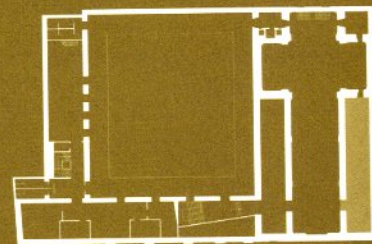
Broche de cabujones. Cultura visigoda. Siglos vi-vii d.C. Gózquez de Arriba. San Martín de la Vega.

BROCHE DE CINTURÓN

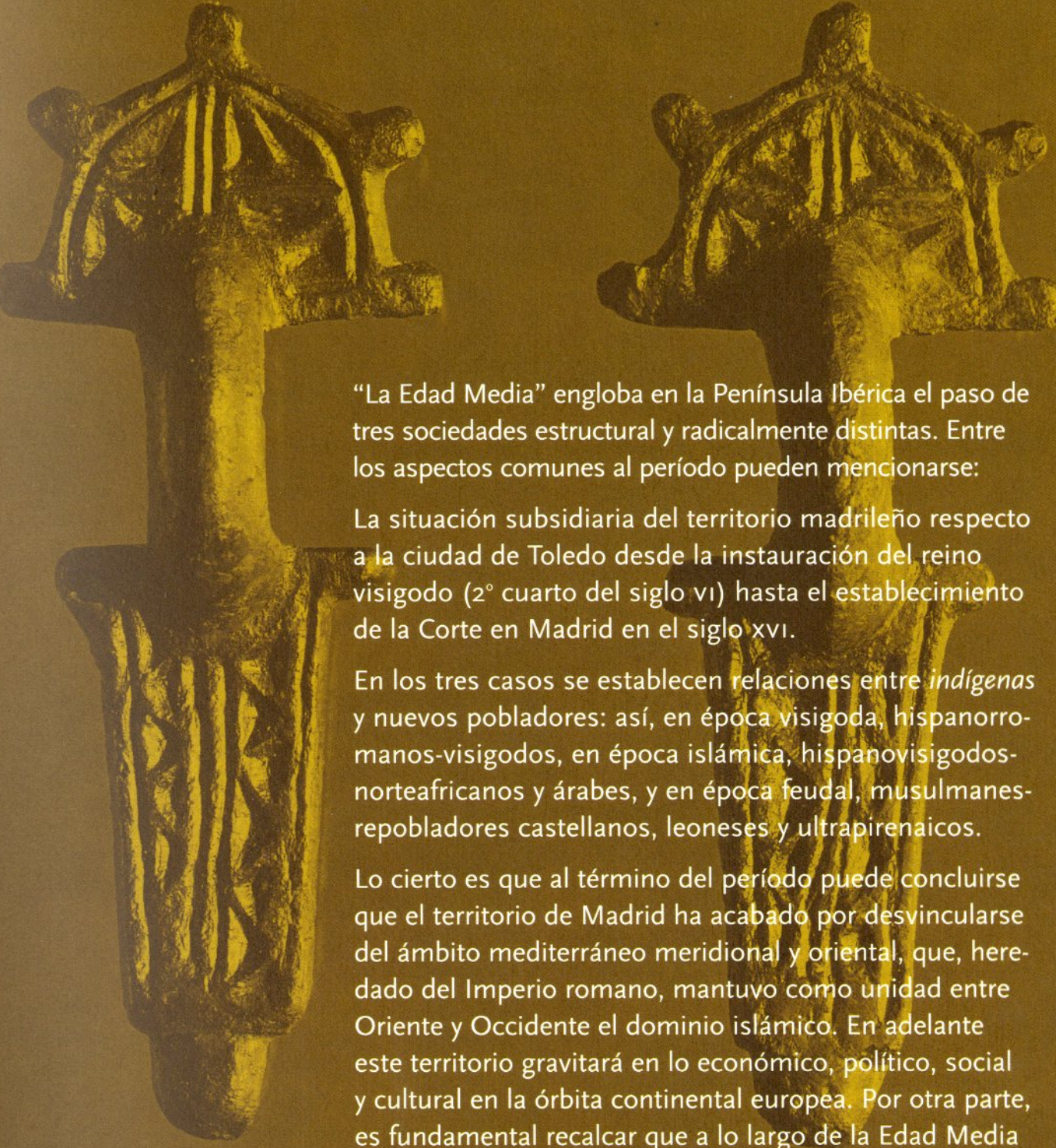
Cronología: Siglos vi-vii

Características: Se trata de un broche de cinturón, aparecido en las excavaciones realizadas en la necrópolis visigótica de Gózquez de Arriba en San Martín de la Vega (Madrid). El broche está formado por una placa rectangular articulada a la hebilla de forma ovalada. Está realizado mediante la técnica del *cloisonné* o técnica de celdillas en la superficie de las placas, rellenas de pasta vítrea de distintos colores.

Gracias a la costumbre de enterrarse con lo que parece que eran “sus mejores galas”, conocemos bastante bien la forma de vestir del periodo hispanovisigodo. Y aunque no se nos ha conservado el tejido, sí hemos encontrado los adornos de metal que completaban el atuendo, muchas veces en su posición original. Así, además de broches de cinturón como el que vemos, conocemos fíbulas –broches para cerrar las túnicas-, pendientes, anillos y distintos tipos de remaches de vestido.



Planta primera. Area 6



“La Edad Media” engloba en la Península Ibérica el paso de tres sociedades estructural y radicalmente distintas. Entre los aspectos comunes al período pueden mencionarse:

La situación subsidiaria del territorio madrileño respecto a la ciudad de Toledo desde la instauración del reino visigodo (2º cuarto del siglo VI) hasta el establecimiento de la Corte en Madrid en el siglo XVI.

En los tres casos se establecen relaciones entre *indígenas* y nuevos pobladores: así, en época visigoda, hispanorromanos-visigodos, en época islámica, hispanovisigodos-norteafricanos y árabes, y en época feudal, musulmanes-repobladores castellanos, leoneses y ultrapirenaicos.

Lo cierto es que al término del período puede concluirse que el territorio de Madrid ha acabado por desvincularse del ámbito mediterráneo meridional y oriental, que, heredado del Imperio romano, mantuvo como unidad entre Oriente y Occidente el dominio islámico. En adelante este territorio gravitará en lo económico, político, social y cultural en la órbita continental europea. Por otra parte, es fundamental recalcar que a lo largo de la Edad Media se configura la ordenación del territorio (poblamiento y paisaje) que persiste en la Comunidad de Madrid en la época actual.

La época hispano-visigoda

Tras la desintegración del Imperio romano, contingentes humanos de suevos, vándalos y alanos, procedentes de la periferia del Imperio, cruzaron los Pirineos el año 409 buscando tierras donde asentarse. La defensa del territorio por los ejércitos de los señores locales se mostró insuficiente, lo que impulsó a la administración imperial a llegar a un acuerdo con los visigodos (uno de los pueblos germanos más "romanizados") según el cual les serían entregadas posesiones en Aquitania a cambio de su apoyo militar. Durante buena parte del siglo v, la Península Ibérica se convierte en escenario de una cruenta lucha de poder entre los intereses de la nobleza hispanorromana y los grupos armados de bárbaros asentados en diferentes territorios. Tras el derrocamiento del último emperador romano de Occidente en 476, las fuerzas mercenarias visigodas, utilizadas hasta entonces para expulsar a los vándalos del Sur, contener a los suevos del Noroeste y aplastar las revueltas de campesinos conocidas como *bacaudae*, acaban asumiendo el poder efectivo y la administración de la herencia imperial.

Ante la presión de una nueva oleada de bárbaros (los francos) y tras la derrota de Vouillé en 507 se ven forzados a abandonar el Sur de la Galia para ubicar su nueva capital primero en Barcelona y luego en Toledo, hasta entonces una pequeña ciudad bien defendible en el centro de la península (*parva urbs sed loco munita*). Ya no abandonarían la capital del Tajo hasta la llegada de los musulmanes en 711.

La sociedad hispano-visigoda

Tras el derrocamiento en 476 del último emperador romano de Occidente, grupos de visigodos van heredando el poder. Cuando sitúan su capital en Toledo, antes de 546, ya no la abandonarán hasta la llegada de los musulmanes en 711, manteniendo la organización territorial heredada del Bajo Imperio romano de las cinco provincias de Teodosio. Al gobierno de cada una de las provincias se situó un conde (jefe militar del ejército godo) que también controlaba los numerosos territorios que giraban entorno a cada obispado (diócesis).

Durante esta época las grandes ciudades tardorromanas se convirtieron en sede episcopal. El poder en estos centros era detentado por el obispo que solía pertenecer a una importante familia aristocrática. La élite en el poder, a cambio de que esas familias reconocieran su legitimidad como gobernantes, llegó a acuerdos con todos ellos y respetó su jerarquía y posesiones.

Así, la Corona y la iglesia junto con la aristocracia formada por la recién llegada nobleza militar visigoda y los antiguos terratenientes hispanorromanos son los que acaparan la práctica totalidad de las tierras. El cobro de rentas en especie de los numerosos dominios sustenta el poder político y económico de los magnates del reino. Sin embargo, los grandes señores terratenientes van ganando cada vez más poder en detrimento de la Corona, se van independizando, producién-



Fíbula aquiliforme. Cultura visigoda.
2ª mitad del siglo VII-VIII d.C. Cacera
de las Ranas, Aranjuez

dose una progresiva feudalización de la sociedad y la decadencia de las ciudades y de la administración estatal. Los núcleos rurales tienden ahora a la autosuficiencia. La actividad comercial se resiente. Las monedas estaban realizadas en metales preciosos, como el oro y la plata, que se utilizaban en grandes transacciones. Su elevado valor impedía que su uso estuviera difundido en el grueso de la sociedad, así, el uso del trueque se generalizó.

En esta época escasean los artesanos especializados y se reduce el uso de la escritura, cobrando importancia de nuevo la tradición oral y el empleo de las imágenes en la transmisión cultural. No podemos olvidar sin embargo la relevancia que adquirió la orfebrería visigoda.

La ruralización de la sociedad: los poblados

La decadencia de las ciudades y de la administración estatal, que se remonta a los últimos siglos del Imperio, supone una revitalización de usos y tradiciones rurales. Decae o desaparece el uso de la moneda fraccionaria y el comercio de larga distancia, escasean los artesanos especializados, se reduce el uso de la escritura y se reinventa el trueque, la construcción según modos tradicionales y cobran renovada importancia la tradición oral y el empleo de las imágenes en la construcción del discurso y la transmisión cultural.

En nuestra región se han localizado algunos poblados visigodos, como el de la Vega (Boadilla del Monte) o el de Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega) que nos permiten comprender cómo era la vida en el medio rural entre los siglos VI y VIII d.C. Se trata de agrupaciones de viviendas que, en el caso de Gózquez, son de construcción muy frágil, a veces en madera, parcialmente excavadas en el suelo, que pasan con el tiempo a construcciones algo más recias, ya fabricadas en tapial y con cimientos de piedra.

En la Vega, en una primera etapa, en torno a un conjunto de tres viviendas adosadas, se disponen un establo, un almacén con molino de mano y un espacio para actividades agropecuarias. Todos los edificios son sencillos, con zócalo de piedra y paredes de tapial. En un segundo momento, se añaden otro establo, dos viviendas más y un horno comunal, pequeñas habitaciones adosadas y almacenes en forma de silos. Es evidente que esto muestra un aumento de la población y de sus necesidades. Todo el conjunto queda rodeado por una empalizada con una puerta principal.

Cultura mueble hispano-visigoda

Los recipientes, tanto de cerámica como de vidrio, que se han conservado en los yacimientos de este período muestran una gran variedad de formas y están muy especializados. Concretamente las cerámicas dedicadas al almacenamiento son muy abundantes en los yacimientos y su número irá aumentando con el tiempo. Son muy útiles ya que permiten guardar los excedentes durante largos períodos de tiempo.

Los tejidos se fabricaban en las viviendas. Lo sabemos porque en las casas aparecen objetos que formaban parte de los husos, las llamadas fusayolas, en arcilla. También aparecen carretes que pudieron servir tanto para hilar como para tejer. Sólo algunas prendas de ceremonia se adquirían por vía comercial. No conocemos bien las fibras vegetales que se empleaban, ya que no hemos recuperado sus restos al ser deleznales. Es posible, sin embargo que utilizaran el cáñamo y otras fibras bastas para sacos, esterillas y calzado. Lo que sí que hemos observado en el suelo de algunas casas documentadas arqueológicamente es la impronta de fibras vegetales, lo que nos indica que los recubrían con rudimentarias alfombras. La base de la producción textil sería, sin embargo, la lana suministrada por los rebaños de la aldea. De los animales también se obtendría piel y cuero.

El traje que usaban los visigodos era de influencia bizantina. Los adornos y complementos de los trajes se hacían generalmente en bronce, recubierto generalmente de una pátina dorada. Durante el siglo VI, la decoración más característica fue la realizada a base de celdillas rellenas de pasta vítrea de colores. La forma de



Fusayola o pesa de telar. Siglos VII-VIII.
Gózquez de Arriba. San Martín de la Vega.



Carrete. Siglos VII-VIII. Gózquez de Arriba.
San Martín de la Vega.



Fíbulas de bronce. Cultura visigoda.
Siglos VI-VIII d.C. Gózquez de Arriba,
San Martín de la Vega.

Fíbula. Detalle de frente y de perfil.
Cultura visigoda. Siglos VI-VII d.C. Gózquez
de Arriba, San Martín de la Vega.

vestir de los visigodos era distinta según el sexo, lo sabemos gracias a los adornos que formaban parte de los vestidos de los cadáveres excavados en las necrópolis visigodas. La mayor diferencia estaba en la túnica femenina, cuyo peto se cerraba sobre los hombros gracias a dos grandes broches o fíbulas. También las mujeres usaban numerosos adornos en orejas, cuello y manos. Sin embargo, no había muchas diferencias de calidad y muchas veces las hebillas de cinturón y los broches para las capas eran muy parecidos en ambos sexos.

La necrópolis: la ciudad de los muertos

El rito funerario hispano-visigodo es de inhumación. Las tumbas se tapan casi siempre con grandes losas planas. El cadáver siempre se encuentra orientado con la cabeza mirando hacia la salida del sol, siendo la ropa con la que fue enterrado uno de los elementos que nos indican su extracción social. En cuanto a los ajuares, en ocasiones se coloca junto a la cabeza del difunto o a sus pies un jarrito. Las tumbas suelen ser individuales, aunque a veces se vuelven a abrir para introducir un nuevo cadáver. Entonces, los antiguos restos se retiran hacia un lado y se coloca el siguiente individuo. Otras veces hay enterramientos conjuntos. Es habitual encontrar enterrados juntos a niños con sus madres, en el caso de morir simultáneamente, y en ocasiones se han encontrado tumbas familiares. Excepcionalmente se destacan tumbas mediante la construcción de una caja de piedras.

Se plantea la posibilidad de que junto a los cementerios se encontrase algún edificio o área ceremonial donde se realizaran tanto las actividades litúrgicas relacionadas con el difunto, como con los neófitos, el bautismo.



Fragmento de tinaja con decoración epigráfica. S. xi. Aranjuez.

La sociedad andalusí

La llegada de los arabo-beréberes a la península en el siglo VIII debe enmarcarse en la profunda crisis del mundo Mediterráneo que afecta a todas las sociedades estatales heredadas del Imperio romano. Éstas no pudieron hacer frente al dinamismo de las nuevas comunidades organizadas de forma tribal, que se establecieron en Hispania aprovechando la profunda crisis y el escaso 'tejido' social de la España visigoda, que se encontraba en un claro proceso de feudalización.

Supone una ruptura evidente con la etapa anterior y una innovación en términos de la historia europea. El cambio sociológico y etnológico que se produjo supuso la aportación de otra lengua, otra cultura, otra religión y nuevas gentes. Formas sociales extrañas a la tradición indígena se implantaron en la Península, en donde difundieron y contribuyeron a la elaboración de la civilización andalusí.

El territorio

Durante casi cuatro siglos el territorio de Madrid formó parte de una entidad sociocultural –la sociedad islámica– de origen oriental, que era mucho más



Arcaduz. Siglos x-xi. Casa de San Isidro, Madrid.

extensa y de la que constituyó su frontera. Dentro de la sociedad islámica se mantenían relaciones entre gentes y países, de al-Andalus al Asia Central

La posición de la región madrileña era complicada, ya que se trata de un territorio fronterizo entre la sociedad cristiana y la islámica, en permanente conflicto. En el momento en el que tanto Madrid como Talamanca se reconquistan, sus mezquitas pasaron a convertirse en iglesias, recibiendo en los dos casos el nombre de Santa María de la Almudena.

Las ciudades islámicas

En al-Andalus las ciudades se desarrollaron rápidamente como resultado del emplazamiento de la región en la red internacional del mundo Islámico. El mercado estimuló la concentración de industrias artesanales en las ciudades cuya economía monetaria permitía a la clase urbana comprar en el entorno rural y desarrollar el complejo estrechamente interdependiente ciudad-huerta, cuyos excedentes agrícolas aceleraron el crecimiento económico y demográfico de la ciudad. Así en 760 se funda al-Qala ibn Salam (Alcalá la Vieja) y Magerit (Madrid) hacia el año 855 d.C., aunque sólo Madrid y Talamanca del Jarama son consideradas medinas o ciudades fortificadas. Adquirir el título de medina suponía el reconocimiento oficial de la importancia alcanzada por una ciudad. Ambas ciudades contaban con un recinto amurallado urbano, y quizás con otro más pequeño de carácter militar y administrativo, la alcazaba. En él se alojaba el *caíd* que era el



Maqueta en terracota de puerta califal. Siglos x-xi. Casa de San Isidro, Madrid.

MAQUETA DE PUERTA ISLÁMICA

Cronología: Siglos x-xi.

Características: La pieza que vemos es una maqueta realizada a mano de una puerta de recinto fortificado. Apareció en las excavaciones realizadas en el solar de la Casa de San Isidro en Madrid, junto a la Puerta de Moros, dentro del relleno de un silo islámico abandonado fechado en el siglo xi. Se compone de un cuerpo central con un vano en forma de arco de herradura y dos torres rectangulares coronadas por almenas a ambos lados. Está realizada en terracota y adornada con círculos, triángulos y líneas incisas.

Parece que la puerta debió tener una funcionalidad de carácter doméstico. Seguramente es un juguete, aunque también pudo servir de pebetero para quemar incienso u otra materia aromática, como parecen sugerir las quemaduras sobre las dos torres. La puerta nos muestra la importancia que en el mundo antiguo tuvieron las fortificaciones en la configuración de la imagen de la ciudad, y de ésta como máxima expresión de civilización.



Vista de las salas dedicadas a la arqueología medieval madrileña.

governador de la ciudad. Existen pocos vestigios arqueológicos del trazado que Madrid tenía cuando se fundó, sólo se conservan pozos y silos, pero imaginamos que, como la mayoría de las ciudades árabes, tendría un trazado urbano abigarrado y caótico. En Madrid existía un zoco o mercado periódico extramuros.

Las sociedades musulmanas son muy celosas de su intimidad por lo que vivienda urbana islámica típica se organizaban entorno a patios interiores. Podían contar con su propio pozo y hacia la calle el único vano que existía era la puerta. En cada casa era posible que vivieran varias familias. Lo sabemos porque en poblados como el de Vascos en Toledo se han encontrado dentro de una misma casa habitaciones que tenían cada una un hogar. Aunque no llegaron a tener la importancia de Guadalajara ni Toledo, Madrid y Talamanca tuvieron una cierta actividad intelectual. En Madrid destacó un matemático llamado Maslama que vivió en el siglo x y en Talamanca la escuela de derecho, cuyo mayor representante fue Umar al-Talamanquí.

La comida árabe era sencilla. Solían cocer los cereales, las legumbres y las carnes para ablandarlas y como medida higiénica. Como éstas se habían conservado durante largo tiempo, se rectificaba el sabor ya en la mesa a base de sustancias aromáticas. La base de la alimentación eran los cereales y la harina con la que se hacían panes y tortas de todo tipo. La carne más consumida era la gallina que se solía conservar de distintas maneras ya que se comía sobre todo en las fiestas. Abundaban los rebaños de ovejas y cabras. Las especies más rentables se dejarían crecer para aprovechar su fuerza, en el caso de los caballos y los bueyes, o su leche, en el caso de las ovejas, y vacas.



Ataifor. Siglo XI. Epígrafe "al-muk": "el poder". Plaza de Oriente, Madrid.



Fragmentos óseos con inscripción de diversos yacimientos. Siglo XI



Candil. Siglos x-xi. Plaza de Oriente, Madrid

El dominio del agua: los paisajes de regadío

La introducción de nuevas tecnologías y cultivos está directamente relacionada con la estructura social tribal, las instituciones islámicas y la infraestructura. Las técnicas de regadío favorecen la difusión de los nuevos cultivos, así como la creación de una agricultura más productiva, de carácter intensivo.

Así, la vega del Tajo acabó convirtiéndose en una de las regiones más fértiles de Al-Andalus, especialmente por sus cultivos de azafrán, condimento introducido desde Oriente.

La unidad de explotación rural en época andalusí es la alquería: pequeño asentamiento en el campo orientado a la explotación intensiva del mismo. Las alquerías se asocian normalmente a paisajes de regadío intensivo, de los cuales forman parte junto a otros elementos para la extracción y distribución del agua (surcos, acequias, pozos y norias) y los campos cultivados (terrazas, bancales).

Desde el punto de vista de la alfarería, este momento está caracterizado, como hemos señalado más arriba, por la generalización de la aplicación del vidriado a la cerámica. Esta técnica consiste en cubrir la superficie de la cerámica con una capa impermeable de aspecto cristalino obtenida a partir del óxido de plomo. Esta técnica supone una ventaja a la hora de limpiar los recipientes que así no se impregnan con los sabores de la comida ni se empapan de grasa. Los recipientes se hacen así más duraderos y se pueden utilizar para otros menesteres como en medicina o química. Pero sobre todo destacan las decoraciones realizadas con otros óxidos, para formar colores distintos, añadiendo valores estéticos y simbólicos a los estrictamente funcionales.



Capitel esquinero con decoración de pavos reales. Siglo xii. Iglesia de Santa María. C/ Almudena, Madrid.

CAPITEL ROMÁNICO

Cronología: Siglo xii

Características: Se trata de un capitel esquinero aparecido durante las excavaciones realizadas en la calle Almudena en Madrid. Está realizado en caliza y tiene una decoración zoomorfa de pavos reales en dos de sus caras.

Este y otros capiteles aparecieron en la cimentación del ábside de la iglesia de Santa María del siglo xvii, por tanto, reaprovechados como material de construcción. Y procederían, según todos los indicios, de la primitiva iglesia románica de Santa María.

La desaparecida iglesia de Santa María la Real de la Almudena era mencionada en el año 1202 en el Fuero de Madrid como cabeza del resto de los templos medievales. Su origen podría ser una antigua iglesia visigótica, convertida en mezquita Mayor en el Madrid musulmán y transformada en iglesia tras la conquista de la ciudad por Alfonso VI a finales del siglo xi.

El Madrid feudal

La conquista castellana (con la victoria militar en 1085) implicó la ruptura intencionada y brusca con la sociedad precedente, evidenciada por la expulsión de la población musulmana y el estímulo a la implantación de gentes nuevas procedentes de la Meseta septentrional, y aun ultrapirenaica. El territorio madrileño se insertará en el reino de Castilla y, a mayor escala, en la cultura y sociedad de la Europa cristiana feudal, apartándose en buena medida de la órbita mediterránea, y sobre todo de sus vertientes meridional y oriental.

La sociedad se dividirá en tres órdenes: los que oran, los que guerrearán y los que trabajan para mantener a los otros dos y a ellos mismos. Es evidente ahora el aumento de la conflictividad social que queda puesto de manifiesto en la proliferación de recintos amurallados o castillos. La sociedad se cristianiza y comienza a construir iglesias y monasterios.

El desarrollo urbano

Dinamismo y creciente importancia de las dos principales ciudades medievales de la Comunidad -la villa de Madrid y la ciudad de Alcalá de Henares- dentro del Reino de Castilla.

Las dos principales ciudades medievales de la región son Alcalá de Henares y Madrid. A lo largo de los siglos XIV y XV estos antiguos núcleos experimentarán sensibles procesos de crecimiento urbano asociado a la optimización de la ocupación del territorio con vistas a la mejora de la producción agraria. En cuanto a Alcalá de Henares, los reyes deciden impulsar su crecimiento encargando la repoblación a los obispos de Toledo. Ya en 1135, el arzobispo Raimundo concede el primer fuero en el que se otorgan privilegios a los que decidan poblar el lugar. Así, Alcalá crecerá rápidamente, atrayendo una importante comunidad judía. A finales del siglo XII, ante la amenaza almohade, se construye una primera muralla. La ciudad sigue creciendo y se tiene que construir otra cerca defensiva, generando un artesanado especializado y agrupado en gremios. Este proceso será culminado con la fundación de la Universidad por parte del Cardenal Cisneros en el siglo XV.

Los judíos se suelen concentrar en áreas definidas de las ciudades, que a veces pactan con la Corona, la iglesia y los concejos, por mantenerse unidos entorno a sus instituciones. Además se especializan en determinados negocios y producciones artesanales, como por ejemplo, la platería. A cambio de reunirse en las juderías estas comunidades pagan importantes impuestos.

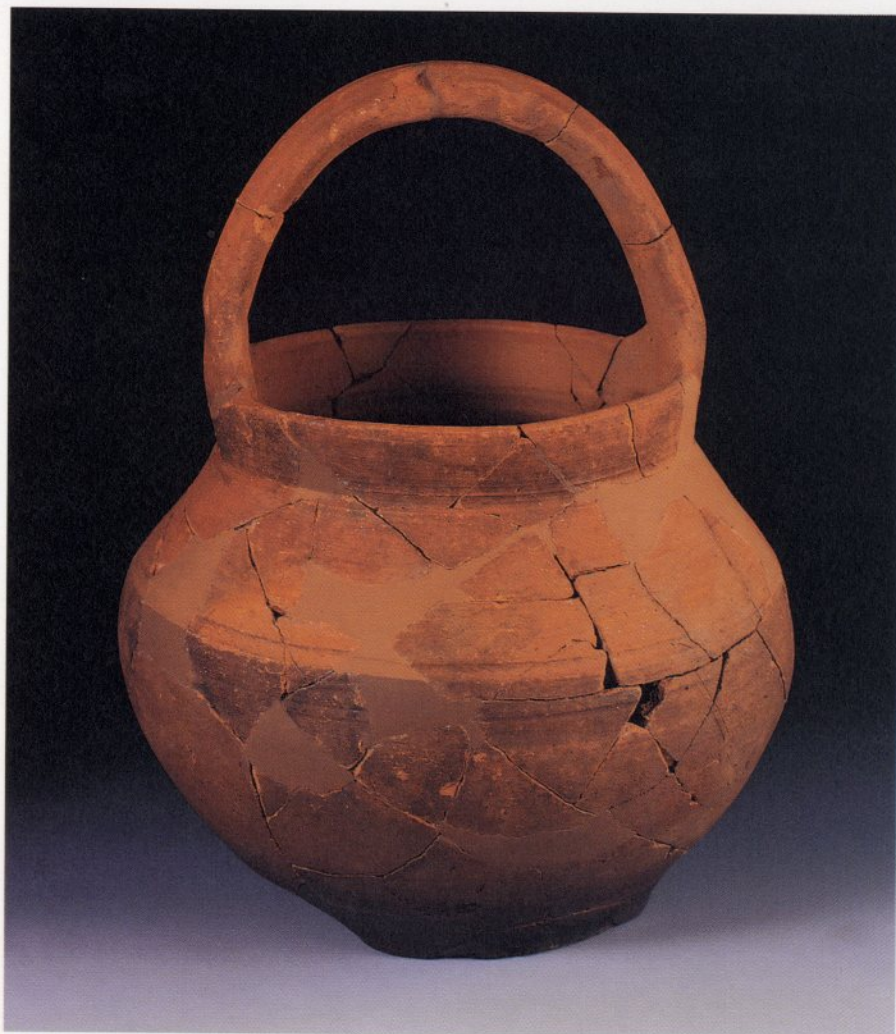
Un ejemplo de judería es la de Alcalá que se encontraba situada entorno a la Calle Mayor, el área comercial de la ciudad. Entorno a ella se situarían los espacios propios de esta comunidad, la sinagoga, una panadería para fabricar el pan ácimo, carnicería para sacrificar los animales según sus normas, los baños ritua-



Escudilla de orejetas. Siglos XIV-XV.
Plaza de Oriente (Madrid).

les y una escuela. En los soportales, como hoy, se habían instalado tiendas y talleres. Su cementerio, que se encontraba separado del cristiano, se encontraba cerca de la Plaza de Cervantes.

Los conventos de las Bernardas, y de Dominicos, este último ocupado hoy en día por el M.A.R., se construyeron en solares de la antigua morería, tras ser confiscados los bienes de los moriscos a principios del siglo XVII. La plaza que está situada entre ellos fue uno de los mercados medievales de Alcalá. El Postigo de Santiago se llamaba Postigo de la Morería y la mezquita estuvo hasta el siglo XVI donde luego se construyó la iglesia de Santiago.



Olla con asa de cesta. Siglos XIII-XIV.
Buitrago de Lozoya

Las aldeas. El campo

En el campo, el señor feudal controla la producción, basada sobre todo en los cultivos de cereales de secano, viñedo y olivar. Se amplían además los terrenos dedicados a la ganadería y se organizan las principales cañadas. Nace la Mesta, la más importante organización ganadera de la Edad Media. Las aldeas crecen entorno al caserío de la principal ocupación y adquieren una disposición radial a partir de la iglesia. En la periferia se instalarán las eras, corrales, abrevaderos y molinos. La presión fiscal de la nobleza sobre el campesinado va en aumento. Se construyen los castillos señoriales como expresión simbólica del poder jurisdiccional sobre los vasallos.

En 1561 Felipe II traslada la capitalidad desde Toledo a Madrid. Este pueblo de carácter medieval se convierte de repente en la capital de unas de las monarquías absolutas más importantes del siglo XVI.



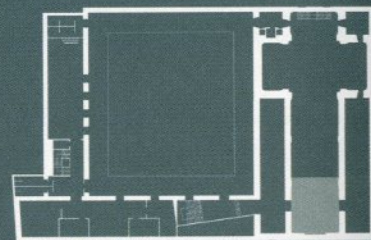
Mapa de Texeira. Siglo xvii.

PLANO DE TEXEIRA

Cronología: S. xvii.

Características: El año 1656 se publica este mapa realizado por el cosmógrafo portugués Pedro Texeira. Representa a la ciudad de Madrid en perspectiva caballera desde el Sur. Durante mucho tiempo fue el único plano fiable de la ciudad ya que se trata de una obra muy minuciosa, sobre todo en lo referente a palacios, iglesias, conventos, y en general construcciones emblemáticas de la ciudad. Muchos de estos edificios han desaparecido, por lo que el mapa es utilizado como referente por los arqueólogos que trabajan en excavaciones de restos de edad moderna en la ciudad de Madrid.

Por el contrario, las casas modestas han sido representadas siguiendo una serie de modelos que se van repitiendo. Dichos modelos no suelen ser fieles a la realidad. Esa carencia presente en el mapa es subsanada gracias a las numerosas intervenciones que se desarrollan en el casco histórico del municipio de Madrid.



Planta primera. Area 5

07 Madrid y la Corte

El traslado de la Corte a Madrid

La llegada y asentamiento de la Corte provocó que la población madrileña que rondaba en ese momento las 20.000 personas llegara en tan solo 40 años a las 100.000, creciendo así también la ciudad de forma caótica. La manutención de una población tan grande hizo necesaria la ampliación del suministro tanto de los bienes de primera necesidad como de los lujosos, que eran consumidos por una minoría de privilegiados.



Vista de las salas dedicadas a la arqueología moderna madrileña.

Los productos que abastecían a Madrid. Las Reales Fábricas

Para abastecer Madrid de productos alimentarios, se intensificaron las relaciones comerciales con los pueblos del entorno. Además se comenzaron a cultivar parte de las tierras pertenecientes a la Corona. En cuanto a los bienes de lujo, en un principio casi todos provenían del extranjero, de lugares como Francia, Italia, los Países Bajos o la China. Para poder equilibrar la balanza comercial, a comienzos del s. XVIII se crean fábricas propias que evitan tener que importar dichos productos. Entre ellas hay que destacar la creación de la Fábrica de porcelana del Buen Retiro (1759), las fábricas de tapices y alfombras de Santa Bárbara (1721) o la de paños en San Fernando de Henares (1746). De todas formas, los bienes procedentes de estas fábricas estaban destinados a un sector de la población muy limitado, ya que su proceso de fabricación era muy caro. Más castiza y popular fue la Real Fábrica de Aguardientes y Naipes, creada en 1785, en la zona de Embajadores.



Fuente, fragmento de candelero y pomo de cubierto de porcelana bizcochada. Siglo XVIII. Huerto del Francés, Parque del Retiro, (Madrid).

Como implicaban riesgo de incendio, los alfares de cerámica se situaban en las afueras de Madrid. Así como el resto de los gremios se agrupaba también por zonas, como veremos más abajo, a partir de la segunda mitad del s. XVI, los alfareros estarán situados al Sur de la ciudad, en el actual Barrio de Lavapiés. También la capital recibía cerámica de otros centros alfareros situados en la región madrileña como Alcorcón, Camporreal, Chinchón, Navalcarnero, Alcalá de Henares, Valdemorillo o Colmenar de Oreja. Sin embargo, los centros alfareros más importantes en esta época son los de Talavera y Puente del Arzobispo, ambos en la provincia de Toledo.



Bodegón. Cerámica producida en Talavera de diversos yacimientos. Siglo xvii.

¿Cómo se vivía en Madrid en la edad moderna?

Madrid no resultaba ser a la vista del viajero una ciudad limpia. No es hasta el s. xviii, con Carlos III, cuando se inicia un Plan de Limpieza de la Villa. Se renueva el alumbrado público y se generaliza el empedrado de calles y aceras. Como no existían alcantarillas se recogerán a partir de entonces las aguas sucias en pozos negros. Las aguas limpias, hasta ese momento y durante todavía un tiempo, discurrían por los denominados "viajes de agua". De posible origen árabe, se trataba de galerías excavadas generalmente "a mina" que transportaban el agua desde los acuíferos situados al Norte de la capital hasta las fuentes y algunas casas particulares. Dichas galerías tenían varios kilómetros de longitud y podían estar revestidas de ladrillo o sin revestir. Se podía seguir el recorrido de las galerías desde el exterior ya que existía toda una serie de arcos o cambijas, donde reposaba el agua, además de una serie de pozos de aireación que eran rematados por capirotes de granito o cascarones de ladrillo. Como no existía agua corriente en las casas, en ocasiones algunos pícaros practicaban galerías ilegales hasta el viaje para robar el agua. Existían además viajes de "aguas gordas" cuyas aguas, de dudosa potabilidad, se utilizaban para surtir las fuentes monumentales, para el riego o para otros usos no relacionados con el consumo.

Dado el crecimiento que había experimentado la ciudad, Felipe IV decide limitarla, a efectos fiscales, con una cerca que la contuviera. El trazado de dicha cerca, que contaba con 15 puertas, se puede apreciar muy bien en el famoso Plano de Texeira de 1656. Podemos también observar cómo era el Alcázar, la residencia real; las múlti-



Mortero de piedra. Siglos xvii-xviii.
Plaza de Oriente (Madrid).

ples iglesias y conventos que se habían construido con motivo de la llegada de la Corte; las viviendas nobiliarias que en algunos casos, como en el palacio del Duque de Uceda, eran construcciones de gran porte, y por último, los numerosos edificios civiles y viviendas populares que conformaban la caótica trama urbana de Madrid.

Dentro del casco urbano se produjo una agrupación de oficios por zonas, claramente definidas: Al Norte se situaron los artesanos y campesinos que trabajaban sus tierras fuera de la Cerca; en el Noreste estaban dedicados también al trabajo del campo; al Sureste se encontraba otro grupo de artesanos y abastos, al mayor y al menor, de mercancías pesadas, así como de otros artesanos, entre ellos los textiles, destacando los curtidores; en el Sudoeste, se asentaron también artesanos textiles que abastecían al menor a los campesinos ocupados de las ricas huertas de las vegas del Manzanares; y por último, en la zona Noroeste, se establecieron posaderos para dar alojamiento a los negociantes que viajaban a la Corte, aunque éstas no fueron las únicas posadas de Madrid.

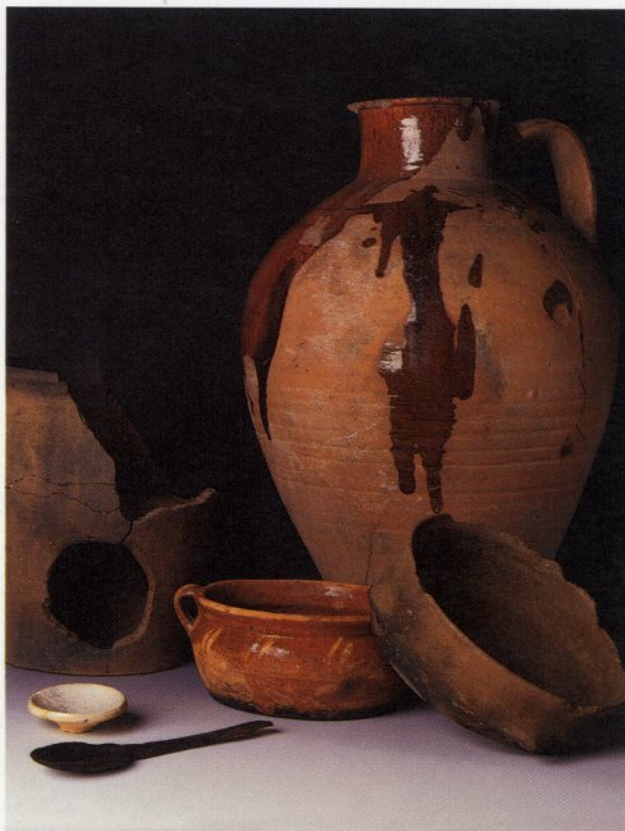
El centro de la ciudad se encontraba entorno a la Plaza Mayor, construida entre 1617 y 1619, sobre la antigua Plaza del Arrabal que, junto a las de Palacio y la Cebada, es de las pocas que no ha nacido de una confluencia de caminos, o de explanadas creadas a las puertas de murallas y cercas.

Como caso curioso, pero no por ello menos común, comentamos la existencia de las denominadas “casas a la malicia”, muchas de las cuales pueden apreciarse en el detalladísimo Plano de Texeira. Por ley denominada “Regalía de Aposento”, todo madrileño cuya casa tuviera el tamaño suficiente para albergar a otra familia



Bacín. Siglos xvii-xviii. Plaza de Oriente, Madrid.

Bodegón. Cerámica común de diversos yacimientos. Siglos xvi a xix.



tenía el deber de alojarles. Para no tener que cumplir con semejante obligación, la picaresca llevó a “disfrazar” los pisos útiles como cuadras o sobrados o a retranquear los pisos superiores para que desde la calle no se vieran.

La vivienda madrileña de la Edad Moderna presentaba en general un aspecto externo sencillo. Sólo la gente acomodada mostraba en sus fachadas mayor complejidad y riqueza, tanto en diseño como en materiales de construcción. Durante el s. xvii se utilizó un sistema particular para construir: la argamasa que unía los ladrillos macizos estaba biselada entre las hiladas, y entre ladrillo y ladrillo, con la punta del paletín se sacaba una pequeña porción de masa, quedando una impronta triangular, característica de esa época. El interior de todas las casas era bastante similar. Las alcobas eran estancias interiores sin vanos por los que entrase el frío y, por lo tanto, tampoco contaban con ventilación. Hay que tener en cuenta que hasta el s. xviii el uso del cristal en las ventanas no se generalizó, colocándose hasta entonces en su lugar encerados o contraventanas. Así, el frío se combatía con chimeneas y braseros. La cama de la alcoba podría tratarse de un jergón de paja o de varios colchones superpuestos. Al conjunto lo acompañaba una mesilla y un arcón donde había una palangana o jofaina con una jarra para el agua, así como un bacín u orinal. Bajo la chimenea de la cocina, uno de los lugares más calientes de la casa, y donde se pasaba la mayor parte del tiempo, se situaba el fogón bajo para cocinar. Allí encontraríamos pucheros, ollas y cazuelas sostenidos por trébedes. Otro elemento que se utilizó para poder cocinar en habitaciones que no fueran cocinas, o en casas que no dispusieran de tal, eran los anafes, pequeñas cocinas portátiles.



Salvilla. Siglo xvii. Plaza de Oriente, (Madrid).

SALVILLA

Cronología: S. xviii

Características: La salvilla es una bandeja, normalmente con pie, donde se sirven y presentan bebidas, tanto calientes como frías, y cuyo fin último era evitar que en el servicio, en el supuesto de que se derramara el líquido, éste manchara el mantel o la persona servida. Las hubo de metal, normalmente de plata, y de cerámica, como es el caso.

Esta pieza, procedente de los alfares de Talavera-Puente del Arzobispo, está decorada con una zancuda, que podría ser una cigüeña o una garza que se encuentra dentro de un paisaje estilizado.



Anafre o cocina portátil. Siglos XVI-XVII.
Plaza de la Marina Española, (Madrid).

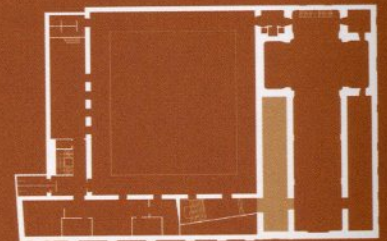
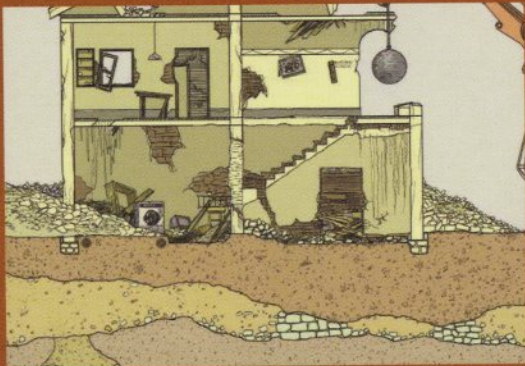
También la artesa era un elemento básico. El salón sólo era importante en el caso de las residencias aristocráticas. Éste solía servir de comedor con una mesa, que normalmente era una tabla apoyada sobre unos caballetes, sillas y un trinchero. Los platos eran básicamente como los actuales y se utilizaban las escudillas para caldos y sopas. Aunque había cubiertos, se comía frecuentemente con los dedos.

Así era, a grandes rasgos, el Madrid de la Edad Moderna, la capital de una de las monarquías absolutas más importantes de Europa, con una sociedad de grandes contrastes que contaba con una élite minoritaria, los cortesanos, que rodeaba al Rey y la gran inmensa mayoría preocupada por la supervivencia.

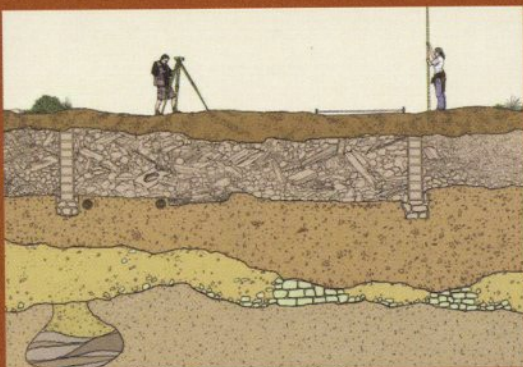
Muchas de estos datos que os hemos ido contando hubiera sido imposible conocerlos sin la ayuda de la Arqueología. En la siguiente unidad, intentaremos acercarnos al trabajo del arqueólogo.



Detalle de una excavación arqueológica en el Llano de la Horca (Santorcaz).



Planta primera. Area 8



Esquema de formación del yacimiento arqueológico del futuro.

La Arqueología es la ciencia que se ocupa de recuperar, describir y estudiar de forma sistemática las evidencias materiales del pasado para poder así reconstruir la Historia.

Existe toda una serie de métodos que ayudan al arqueólogo, tanto a localizar como a interpretar de forma completa un yacimiento. Cómo hemos visto a lo largo de toda la exposición, es de capital importancia recuperar de forma correcta todos los datos que conforman el registro. Si no lo hacemos, nunca tendremos la oportunidad de volver atrás.



Prospección geofísica en Pinilla del Valle, Madrid.

¿Cómo localizan los arqueólogos los yacimientos?

Hay distintas técnicas para localizar yacimientos. Los trabajos a pie de campo se llaman prospecciones, y consisten en “peinar” el terreno para encontrar vestigios que nos indiquen la posible existencia de un lugar arqueológico. Dichas prospecciones se suelen realizar para conocer la distribución del poblamiento en el pasado y preservarlos de la actividad humana.

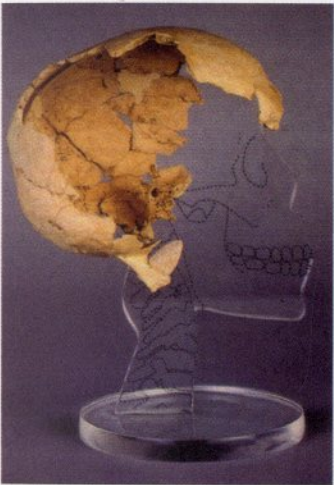
La fotografía aérea también nos permite conocer aquello que está oculto a nivel de tierra. La vegetación no crece igual de frondosa si tiene alguna estructura edificada debajo. Eso es lo que nos permite saber desde el aire lo que oculta el subsuelo. Junto con otros métodos, nos ayuda en ocasiones a conocer, antes de abordar la excavación, la extensión y características de los yacimientos. Por otra parte, la prospección geofísica incluye toda una serie de técnicas que permiten localizar estructuras existentes en el subsuelo gracias a que detectan las diferencias existentes en las propiedades físicas del suelo y la estructura.

¿Cómo sabemos qué edad tienen los restos?

En cuanto a las formas existentes para fechar un yacimiento arqueológico, éstas son variadas y dependen del tipo de resto con el que contemos. Podemos, no obstante, agruparlas en dos tipos según si nos muestran la cronología relativa o absoluta de un nivel o de un objeto.



Las monedas nos permiten fechar los niveles en que se encuentran.



Cráneo en el que puede observarse una flecha clavada en la zona del cuello.

Al igual que podemos saber que un seiscientos es un coche de los años 60-70, algunos restos arqueológicos por sí mismos nos pueden fechar el nivel en el que están. Son elementos característicos de una cultura. Es el caso de las monedas, algunos tipos de cerámicas, determinados tipos de enterramientos, etc. En ocasiones, y sobre todo en épocas antiguas, la presencia de algunos animales también nos puede fechar de forma relativa un estrato, ya que sabemos que esos animales son característicos de un determinado momento cronológico.

Afortunadamente también contamos con numerosos métodos físico-químicos que nos permiten obtener fechas muy aproximadas para cada estrato, es decir, nos dan una cronología absoluta. Por ejemplo, si tenemos materia orgánica y una antigüedad no muy grande, podemos utilizar el método del C_{14} . Cuando los organismos pierden la vida, los isótopos radioactivos de los elementos químicos que los componen comienzan a descomponerse. Uno de éstos isótopos es el denominado Carbono 14 . Como sabemos a qué ritmo se descompone, podemos calcular la edad del objeto a partir de la cantidad que nos queda en el resto.

¿Qué nos cuenta el estudio de los huesos?

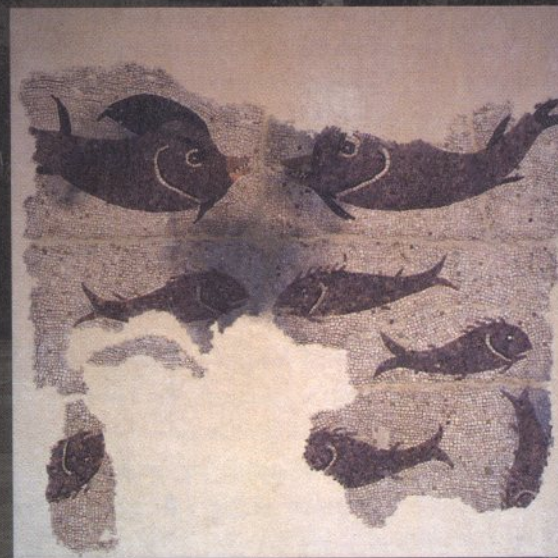
Existe además toda una serie de ciencias auxiliares de la Arqueología que nos ayuda a completar el cuadro histórico que queremos componer. Entre ellos hemos escogido los estudios antropológicos realizados sobre restos óseos humanos que nos permiten conocer datos muy interesantes sobre sexo, edad, patologías, tipo de alimentación, causas de muerte, composición de las poblaciones y comportamientos culturales que tienen como resultado modificaciones en la superficie de los huesos.

Aquí ponemos como ejemplo los esqueletos de un hombre y una mujer. A partir de esos restos podemos saber cuales eran sus características antropológicas, así como algunas de las circunstancias que rodearon su vida.

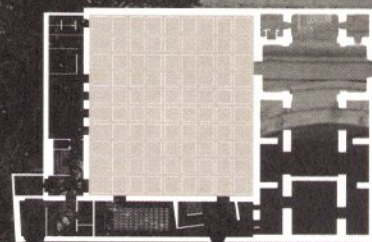
Arqueología es... y no es

En este último apartado de la unidad queremos, aclarar algunas ideas sobre temas arqueológicos que son erróneas pero se encuentran ampliamente extendidas. Queremos llamar la atención sobre el importante prejuicio que al patrimonio arqueológico provocan los expolios. Hay que imaginarse que estamos intentando reconstruir una escena que ocurrió hace mucho tiempo. Si nos faltan pistas, la reconstrucción será incompleta, incorrecta y, en ocasiones, imposible. Así, debemos decir que la forma de proceder de Indiana Jones o de Lara Croft, nunca sería la forma de actuar de un arqueólogo.

El registro arqueológico es el que nos permite reconstruir el pasado. El estudio minucioso de los restos enterrados nos permite recomponer estampas de la historia que de otra forma no podríamos conocer. Por eso, es indispensable que respetemos y conservemos nuestro patrimonio arqueológico. La destrucción del mismo hará que queden en el olvido fragmentos de una historia que es la historia de todos.



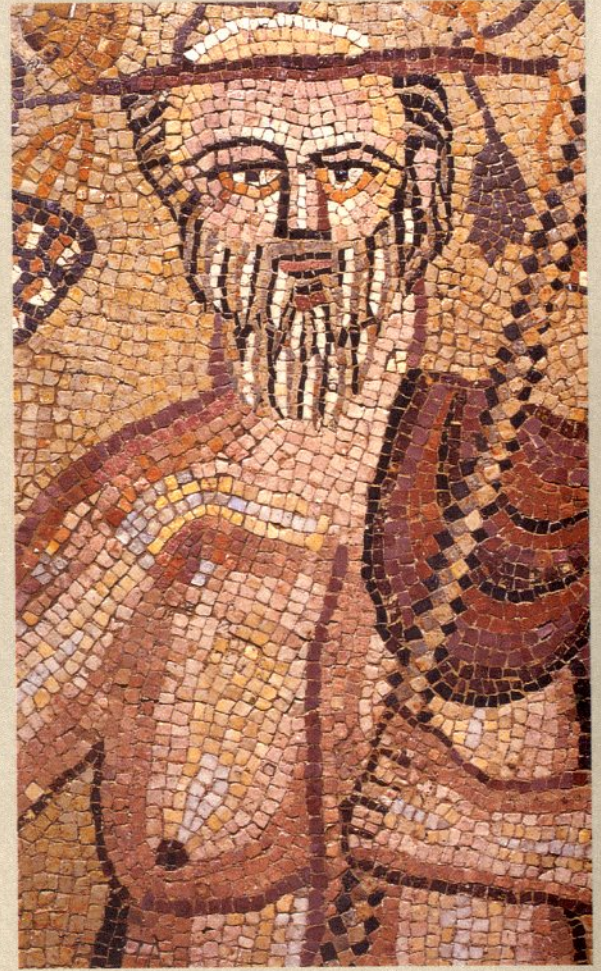
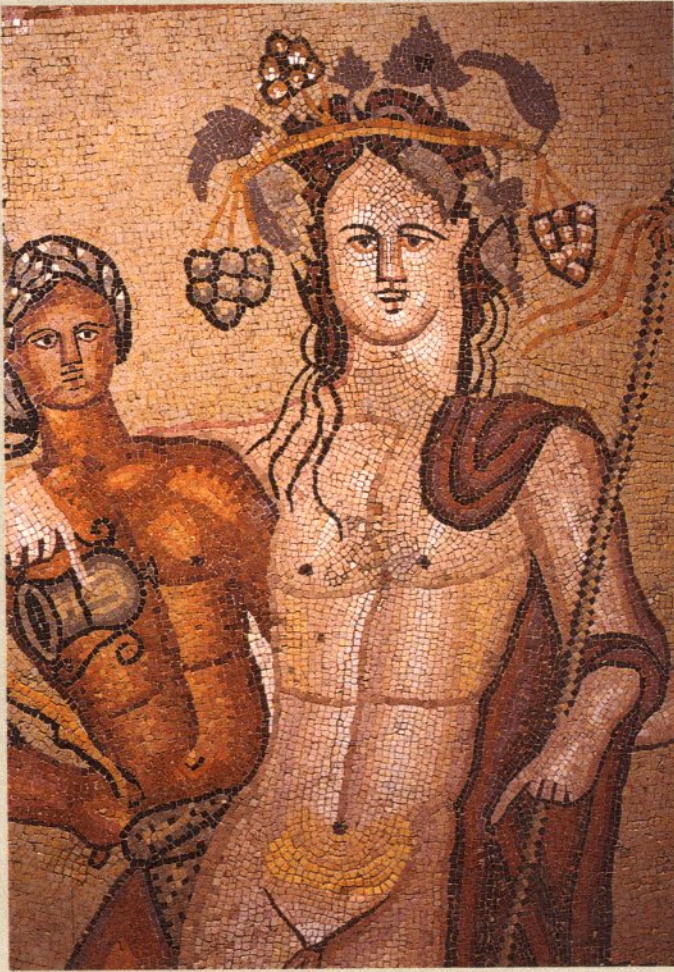
09 Jardín de antigüedades



Planta baja. Área 9

El Jardín de Antigüedades, situado en el patio central del Museo, completa la visita a la unidad dedicada al mundo hispanorromano. Este espacio, que constituye el punto final de la visita al Museo, se ha concebido como un área polivalente, a la vez de descanso y prolongación de las áreas expositivas del Museo. Aquí el visitante tiene la ocasión de disfrutar de la contemplación de mosaicos procedentes de la Casa de Baco y de la Casa de los Peces de Complutum, así como de otros textos epigráficos.

La flexibilidad de este espacio permite en ocasiones realizar otro tipo de actividades, como conciertos, representaciones teatrales o talleres.



Detalles del mosaico de Baco, expuesto en el patio del Museo.

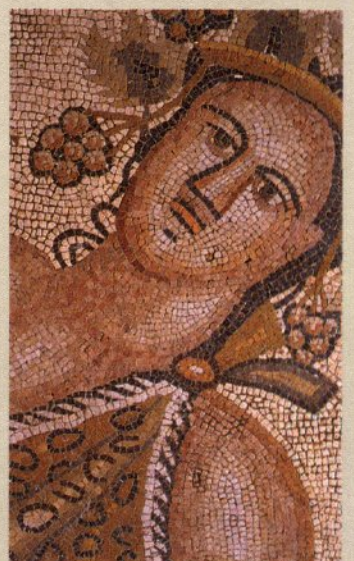
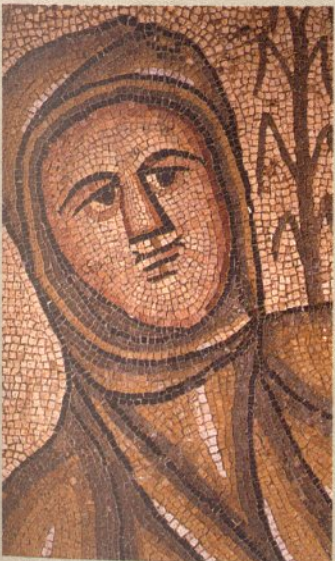
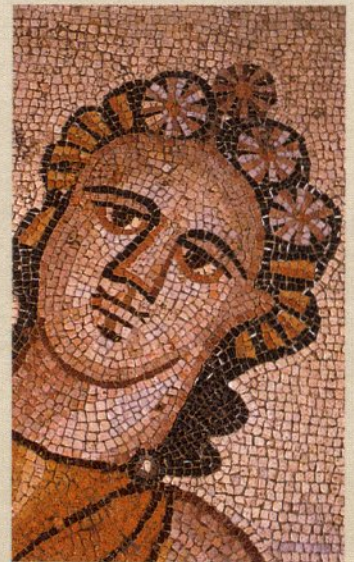
LA CASA DE BACO

Cronología: Finales del s. IV d.C. o principios del s. V. d.C.

Características: Excavada en 1973, las habitaciones se ordenan en torno a un patio central (peristilo), al que corresponden los mosaicos geométricos. El *triclinium* de la *domus* estaba pavimentado con un mosaico cuyo panel central representa la imagen del dios Baco, ebrio, con varios personajes de su séquito, entre ellos un sátiro en el que se apoya el dios. Esta escena se enmarca a ambos lados con las figuras de leopardos enfrentados a una cratera. La parte figurada del mosaico se completa con la figura de cinco vendimiadores, cargando uvas y pisándolas para hacer el vino.

Comunicando con la entrada de la habitación y junto a este panel se halla un cuadro dividido en cuatro espacios donde se configuran las alegorías de las cuatro estaciones del año, representadas por cuatro bustos de mujer.

El mosaico se completaba con una banda de decoración geométrica que rodea la parte central figurada decorada





Estela funeraria de Vitulino. 2ª mitad Siglo I d.C. San Lorenzo del Escorial, Madrid

ESTELA FUNERARIA DE VITULINO

Cronología: 2ª mitad Siglo I d.C.

Características: Las estelas de piedra con o sin inscripción constituyen el tipo de señalización más abundante para las tumbas romanas. Están fabricadas en bloques monolíticos de piedra y pueden adquirir diferentes formas y decoraciones.

Concretamente ésta, es una estela funeraria monolítica de granito sin decoración y sin preparación para el campo epigráfico. Presenta la siguiente inscripción:

VITULIN
VS VLBIQ(VM)
VITULI F(ILIVS) AN(NORVM) X
H(IC) S(ITVS) E(ST) S(IT) T(IBI) T(ERRA) L(EVIS)

Significado: *Vitulino, (de la familia de los) Ulbico, hijo (de) Vitulio, (de) 10 años. Aquí yace, que la tierra te sea leve.*





Tienda del Museo

Museo Arqueológico Regional

Plaza de las Bernardas, S/N
28801 Alcalá de Henares (Madrid)
Teléfono: 91.879.66.66
Fax: 91.882.18.77
Horario: Martes a Sábado, de 11.00 a 19.00 horas.
Domingo y festivos de 11.00 a 15.00 horas.
Lunes cerrado.

Accesos:

Situado en pleno casco histórico (declarado Patrimonio de la Humanidad), comparte plaza con el Palacio Arzobispal y con el Monasterio de S. Bernardo. Tren cercanías desde Madrid: líneas C1, C2, C7a. Autobús interurbano desde Madrid: líneas 223, 223-A. Autobús urbano: líneas 5 y 10

Servicios

- **Biblioteca Emeterio Cuadrado.**
Especializada en Arqueología y Cartografía de la Comunidad de Madrid. Pueden acceder a ella investigadores y estudiantes universitarios.
- **Sala de Seminarios Prof. Manuel Fernández Miranda.**
Con capacidad para 77 personas, cuenta con medios audiovisuales para la organización de actividades y seminarios. Se ofrece a otros organismos públicos para la celebración de conferencias y eventos culturales.
- **Atención a Investigadores:** previa cita.
- **Exposiciones temporales.**
Visitas de grupos: es necesario concertar la visita con antelación
- **Tienda del Museo.**



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES